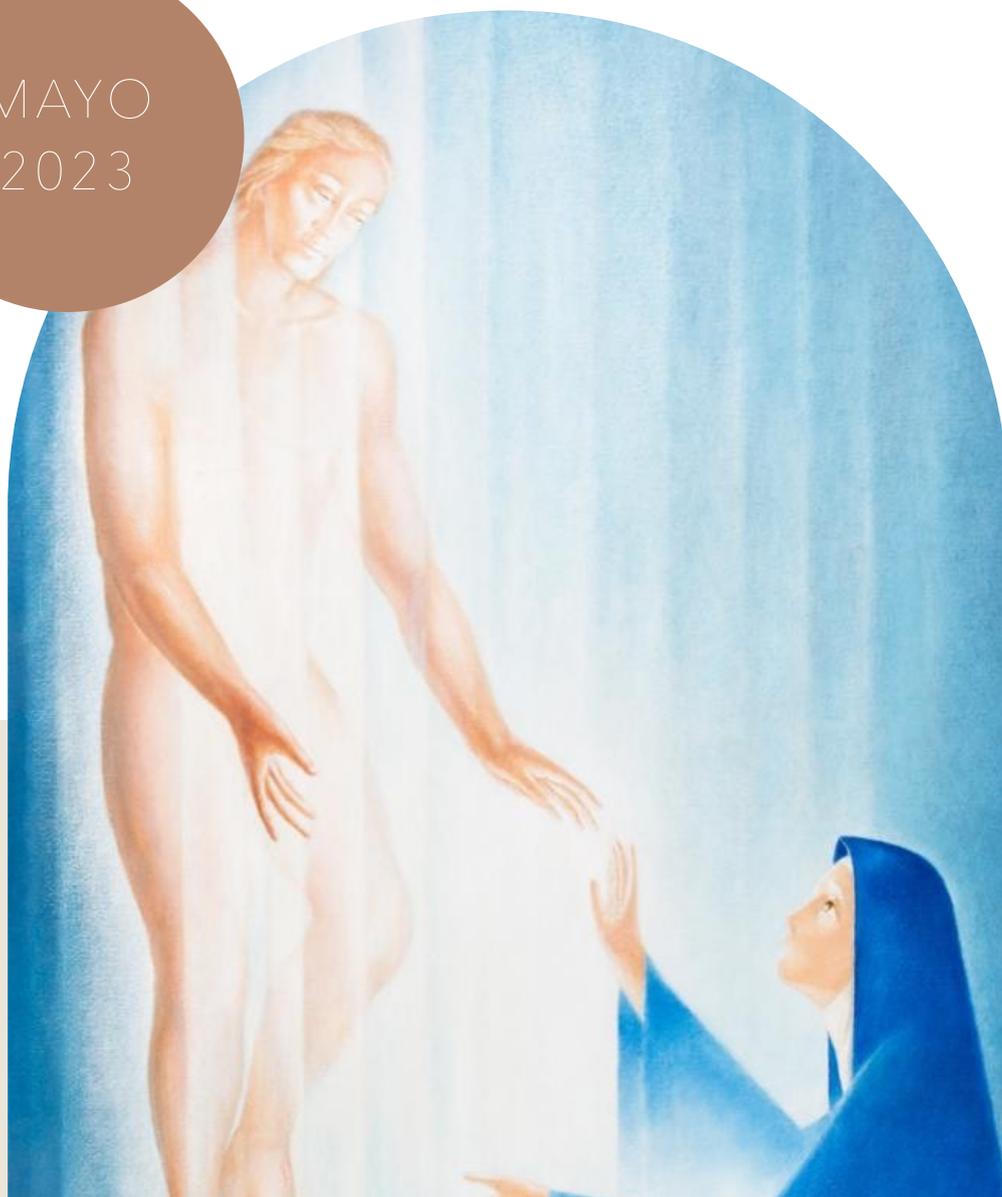


LA SABATINA

MAYO
2023



El Pregonero

Revista informativa y formativa de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen
Carmelitas Descalzos Descalzos, Provincia de San Alberto de México

Equipo de Comunicación Parroquial

Contenido



CONTÁCTANOS

pregonero@sabatina.com.mx

www.sabatina.com.mx

Volumen: 2023-2

03 | **Saludo de la comunidad.** Fr. Rogelio HERRERA, ocd

08 | **El camino de Emaús: Una espiritualidad del encuentro con Jesús.** Juan Guillermo CORTÉS HUERTA.

15 | **De la mente al corazón. Cómo se forma la personalidad del ser humano.** Toshiska AGUIRRE

19 | **La resurrección.** James ALISON.

30 | **Restablece tu salud emocional con tanatología.** Adriana PLAZOLA.

34 | **Teología Gráfica.** José Luis Cortés.

38 | **El Sufismo y el Islám.** Gamal ABDEL-KARIM.

43 | **La espiritualidad mariana de la Orden Carmelita.** Carmelitas Descalzos de COLOMBIA

51 | **El crucificado, fuente de esperanza.** Papa FRANCISCO

57 | **Noticias**

58 | **Entre los pucheros. Ratatouille Provenzal.** Guillermo URIBE

Asesor de las Comunicaciones

Fr. Ricardo Pérez

Coordinación

Rocío Iturralde

Diseño editorial

Fr. Guillermo Uribe

Fotografía e Ilustración

piqsels.com

"Discipulos de Emaús". Fr. Manu OCarm.

Fr. Ricardo Pérez, ocd

Diseño Editorial

Fr. Guillermo Uribe, ocd

Portada

Pintura al oleo: **Mamá ya llegué.** Gerardo LÓPEZ.

Maquetado

Pages

Saludo de la comunidad

Queridas hermanas y hermanos:
Gracia y Paz de parte de Dios
nuestro Padre y de su Hijo
¡Vivo y Resucitado!

Un gusto poder saludarlos como hermano y parte también de la comunidad de la Sabatina.

Aprovecho estas líneas, para sentirme más cercano a cada uno de ustedes y poder así entrar en un dialogo de corazón a corazón, en sintonía de querer saber cómo va nuestro proceso espiritual, a modo personal y comunitario. Por ello me atrevo, hermana y hermano mío a preguntarte:

¿Cómo vas compartiendo en y con la comunidad, tu experiencia y la alegría del Resucitado?

Entremos en dialogo interior a partir de recordar juntos el Evangelio del domingo pasado, que fue el III domingo de Pascua.

¿Ya reconocimos al forastero que camina como peregrino junto a nosotros, en lo cotidiano de la vida?

¿Quizás nuestros ojos siguen sin poder reconocerlo?

O la conversación que llevamos por el camino, ¿es una memoria de tragedia que nos impide leer lo sucedido con esperanza y con ojos de fe, desde la perspectiva de Jesús Resucitado?

Recordamos que es el mismo Jesús quien se acerca, pues está interesado en ti, quiere dialogar contigo (trato de amistad que es igual a oración) por eso Jesús pregunta:

¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino?, ¿de qué y cómo conversamos?

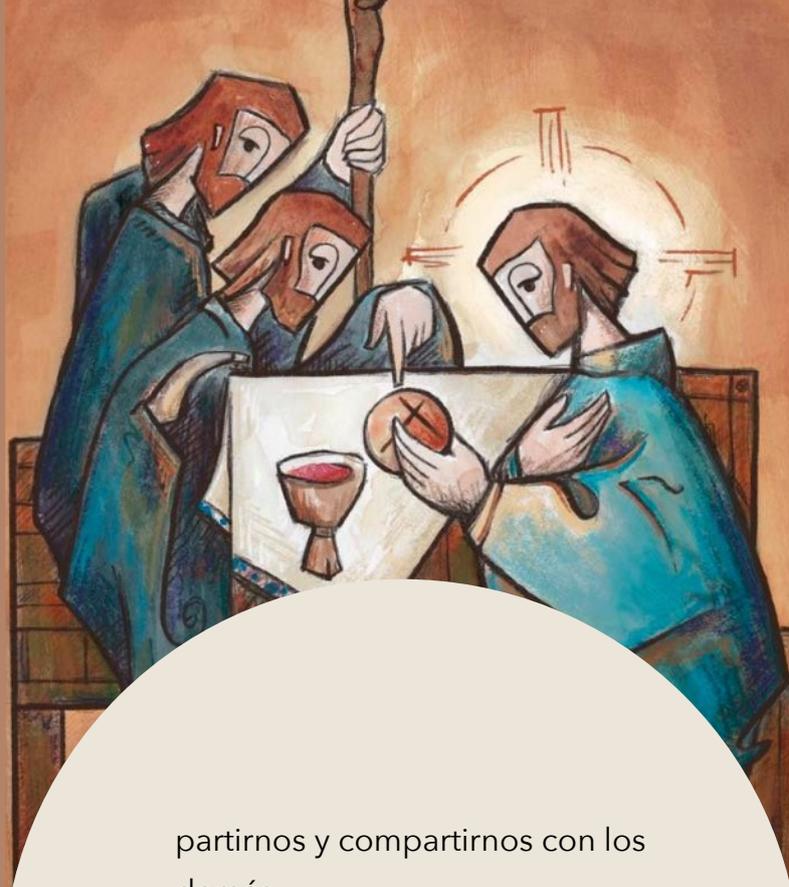


“

*¿Qué
conversación
es esa que
traen mientras
van de
camino?*

Y una vez que le hemos respondido en la oración, no dejemos que se vaya, no nos despedamos de él; juntos roguémosle: “Quédate con nosotros Señor, porque atardece...”

Como comunidad te necesitamos, la noche está cayendo, enséñanos no solo a reconocerte, sino a saber



partirnos y compartirnos con los demás.

“La mesa está servida, caliente el pan y envejecido el vino” aunado al deseo de compartir los gozos y fatigas de cada día... es ahí a donde nos lleva la mesa de la Santa Eucaristía, al encuentro real con Cristo y con la comunidad, con el prójimo y cercano.

Creo que han sido ya muchas preguntas. Deseo y pido a Dios nos conceda el favor de poder encontrarnos y compartir juntos la fraternidad y la fe, mientras tanto les abrazo en Cristo, unidos en oración. Su hermano y amigo Fray Rogelio Herrera OCD.

Ávila España, 27 de abril, 2023.



**DIOS QUE TIENE
UN AMOR
ENTRAÑABLE
MANIFIESTE EN
CADA UNA SU
BENDICIÓN!
GRACIAS POR SU
VOCACIÓN.**

**¡FELICIDADES
MAMÁS!**



“

Ustedes son verdaderamente hijos de esta Señora, no tienen que preocuparse de que yo sea ruin, pues tienen tan buena madre. Imítenla y consideren cuál debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona. (Terceras Moradas, 1,3)



Centro
de Estudios
de los Valores Humanos

EL ALMA QUE ANDA EN AMOR, NI CANSA NI SE CANSA

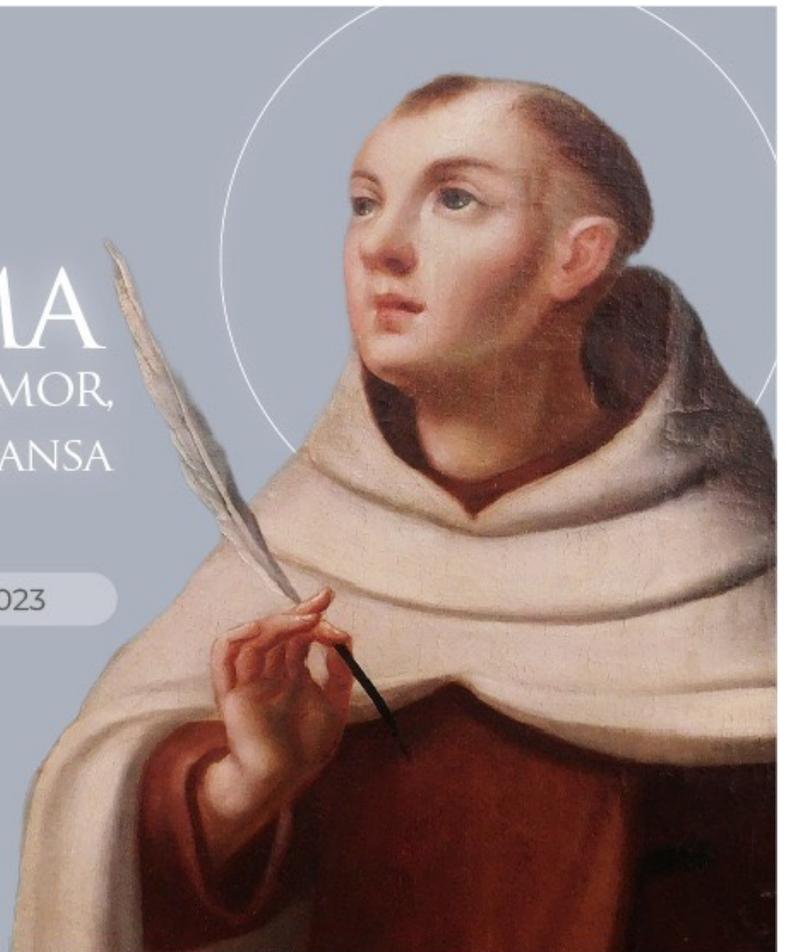
RETIRO

02, 03 y 04 junio de 2023

Lugar: Carmel Maranatha
Valle de Bravo, EDOMEX

Acompañan:
Fr. Juan Manuel Cruz, OCD
Mtro. Alberto García
Mtra. Ángeles Cruz

www.cevhac.mx [cevhac](https://www.facebook.com/cevhac) [cevhac](https://www.instagram.com/cevhac)



INFORMES

Lun a Vie 9:00 a 16:00 Hrs.
☎ 55 8408 3719

Mar a Jue 16:00 a 19:40 Hrs.
55 5527 2916 / 55 5527 1025

informes@cevhac.mx
secretaria@cevhac.mx



EL CAMINO DE EMAÚS: UNA ESPIRITUALIDAD DEL ENCUENTRO CON JESÚS



Después de haber desentrañado narrativamente el texto de los “Caminantes” de Emaús se sugiere al lector permanecer en camino. Ahora, es posible adentrarse un poco más en la perspectiva del hombre de la humanidad compartida que Lucas muy gentilmente ha precisado en el relato en calidad de encuentro. Con esta imagen de Jesús se reconocerá una espiritualidad del encuentro significativa para la vida espiritual del “Caminante”.

ESPIRITUALIDAD Y PEDAGOGÍA EN RELACIÓN RE-CREADORA DE LO HUMANO

La espiritualidad en general, la bíblica en particular es de manera insoslayable imprecisa, pues es producto de una dúctil proporción humana que se enriquece en el horizonte del misterio, de lo espiritual. La

hechura humana no alcanza, solamente, para adentrarse en el misterio, necesita hacer consciencia. Es imprescindible el esfuerzo de la mente y el corazón, de todo el ser, para dejarse transformar desde dentro hacia fuera. Ante todo, porque la lectura espiritual de los textos bíblicos confirma la cercanía de un Dios que habla al corazón del abandonado, del triste, del angustiado y descartado. Y ese afán de Dios se encarna en

sus palabras: "No os dejaré huérfanos" (Jn 14, 18).

Es por ello que la Palabra Divina no se puede cosificar pues el espíritu de su misterio es inabarcable por completo. Los textos bíblicos tienen un espíritu libre, que sólo puede impregnar en la vida del ser humano con creativa libertad; con el "ardor del corazón" de aquellos "Caminantes" de Emaús. Por eso, "es preciso habituarse a releer los textos en sus raíces, en sus trasfondos, en su capacidad de sugerencia, en ese terreno de la libertad en que se expresan sin las estrecheces del mero análisis literario. Y todo ello hasta llegar a la playa de la propia intimidad, del propio misterio" (Aizpurúa, *La espiritualidad bíblica*, 10). Allí, en donde Dios habita.

Es así como la espiritualidad bíblica ofrece un camino de realización humana. En torno a la Palabra, el lector descubre, por un lado, que la realidad humana es escuchada, acompañada, abrazada y generosamente dignificada. Y, por otro lado, que lo humano no está solo en medio de las turbaciones de la vida, de las desilusiones y aflicciones. Siempre es rescatado, dignificado, enaltecido y humanizado. De esta manera es posible concebir que el Señor es aquel "que comparte y anda nuestros caminos, que hace de nuestro éxito el suyo, que recoge nuestras lágrimas mezclándolas a su llanto eterno, que se desvive por lo nuestro, que anhela el calor de nuestros

abrazos" (Ibid., 10), que opta apasionadamente por la humanidad de lo humano.

Así pues, las motivaciones interiores que mueven a Jesús a compartir su humanidad orientarán la perspectiva de una espiritualidad del encuentro que se aspira reconocer en el camino de Emaús. Para ello, es necesario aclarar su significado.

La afirmación clásica de que el ser humano es un ser espiritual significa que el hombre y la mujer son algo más que la vida biológica, que en ellos hay algo que les da una calidad de vida superior a la vida de un simple animal. [...] El espíritu es la dimensión de más profunda calidad que el ser humano tiene sin la cual no sería persona humana. (Casaldáliga, *Espiritualidad de la liberación*, 28)

Por eso, la espiritualidad como dimensión del ser humano, "va siendo forjada por las motivaciones que hacen vibrar a la persona, por la utopía que la mueve y anima, por la comprensión de la vida que esa persona se ha ido haciendo laboriosamente a través de la experiencia personal, en la convivencia con sus semejantes y con otros seres" (Ibid., 28). De ahí que despierte en cada persona un camino de autoconocimiento, propiciándole una posibilidad de encuentro con su propio ser, con los otros seres y con su trascendencia, pues "cuanto más conscientemente viva y actúa una persona, cuanto más cultiva sus valores,

su ideal, su mística, sus opciones profundas”(Ibid., 28), su relacionalidad, su apertura de encuentro. En razón de lo anterior, la espiritualidad como universal humano es una realidad hermo­seada y cultivada desde dentro, con lo humano que somos y, por ello, el cultivo de sí genera una búsqueda constante de integración de todos los aspectos de la experiencia humana vivida.

Por lo anterior, se considera al ser humano como un ser espiritual. Y, en consecuencia de ello, urge que se fije con corazón ardido en la intención específica de la pedagogía de Jesús enraizada en el camino de estos “Caminantes” de Emaús. Una pedagogía esmerada y significativa para aquellos que viven y aspiran ser compañeros de camino de otros compañeros de camino; fundamentada y bienhechora para aquellos que se desviven por concederle al mundo hechuras de humanidad; y, por supuesto, idónea para contemplar y complementar la realidad del presente individual y colectiva con ojos abiertos y corazón ardido.

Por consiguiente, de la mano con la perspectiva pedagógica de Jesús y en diálogo con aquella ciencia de la educación, el significado de pedagogía que acompañará el recorrido de este estudio es así “una reflexión crítica, prioritariamente proyectiva, tendiente a dar sentido, redefinir y ofrecer una fundamentación permanente al conjunto

de prácticas educativas” (Peresson, La pedagogía de Jesús, 113-114) porque va más allá de ser una ciencia simplemente descriptiva o interpretativa de una realidad existente, pues escucha, dialoga, acompaña, reconoce y resignifica la vida. De ahí que se comprenda como aquella que encarna y encara una posibilidad para hacer consciencia de aquello que constituye y hace ser a los sujetos educativos desde otras actitudes, sensibilidades y pensamientos.

Se plantea esta pedagogía sobre todo por la búsqueda de un camino enraizado en una

La afirmación clásica de que el ser humano es un ser espiritual significa que el hombre y la mujer son algo más que la vida biológica

dinámica humanista que pueda penetrar con espíritu libre en la vida escolar en la cual converge y se efectúa el encuentro de realidades distintas de ser humano. El encuentro como una posibilidad pedagógica para construir convivencia, para salir fuera de sí, en el espacio-temporal de las relaciones humanas va más allá de lo físico, interpela la realidad del yo, del tú, para la recreación del nosotros, pues “un auténtico encuentro con el otro crea vínculos de reconocimiento, respeto, solidaridad y amistad. Se deja de usar instrumentalmente al otro o de considerarlo como objeto” (Godenzzi, “Pedagogía del encuentro”, 326). Es allí en donde esta pedagogía de Jesús recobra importancia, pues además de ser un horizonte para esta investigación, es oportuna para motivar desde dentro una nueva manera de encontrarse y hacer consciencia del propio



ser, para entonces, tal como lo experimentaron los “Caminantes” de Emaús, dejar “arder” en el interior el encuentro con una nueva aprehensión de aquello que hace compartir la humanidad de lo humano.

LA ESPIRITUALIDAD DE JESÚS DE CAMINO CON LO HUMANO

En la raíz de esta bella narración lucana se plantea una clave de sentido espiritual en la que se evidencia el encuentro entre Jesús, el hombre cercano y sencillo, y los “Caminantes” aquellos seguidores de su mensaje. Por el camino, Jesús se acerca a los “Caminantes” que van de Jerusalén a Emaús con aire entristecido. De acuerdo a la interpretación del relato, este acercarse de Jesús permite considerar como fundamento del encuentro la interpelación. Jesús y los “Caminantes” interactúan en el camino, es decir, ejecutan un diálogo entre preguntas y respuestas, el cual vincula, expone y recrea un intercambio de posibilidades en un esquema reversible de encuentro. Pues el encuentro es, ante todo, un dejar fluir eso que depara una atmósfera de interacción recíproca. De ahí que se afirme que hay encuentro entre Jesús y los “Caminantes” en la medida en que no es solamente Jesús aquel que interviene, también los “Caminantes” expresan su sentir.

Si no lo usas

DE PARTE DEL DISPENSARIO NOS

SOLICITAN APOYO DE:

Antibiótico para adulto

Medicamento para gripe y alergias

Analgésicos

Alcohol

Cubre bocas

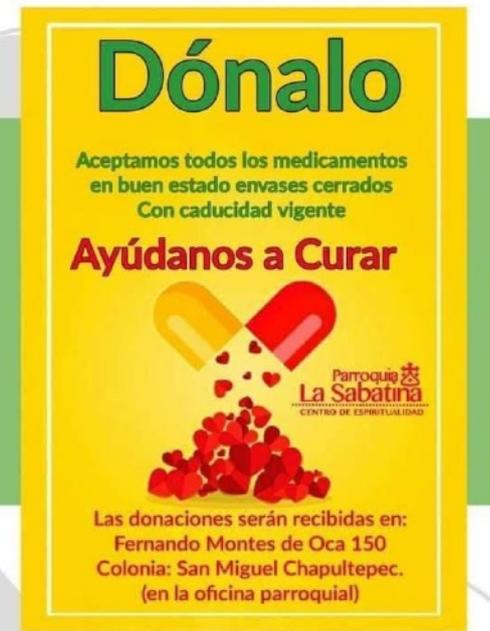
Medicamento para gastritis (Omeprazol,

Pantoprazol)

Diarrea (Loperamida)

Diabetes (Atorvastatina)

**Si puedes cooperar con nosotros te lo
agradeceremos, al igual que los
pacientes del dispensario.**



Salva Apoya Dona

En efecto, la actitud de Jesús frente a la vida de los “Caminantes” es la de un verdadero acompañante deseoso de ponerse en camino con lo humano herido, vulnerado, frustrado y decepcionado. Por eso, en el camino Jesús solo sabe comunicar eso que brota de su ser, su amor por la humanidad. Un pretexto pedagógico que propicia razones suficientes para devolverle a lo humano el sentido que merece y, que luego termina en la mesa compartida.

En el encuentro entre Jesús y los “Caminantes” se comprende un primerísimo paso decisivo hacia la búsqueda de una pedagogía que responda a las crecientes y emergentes necesidades de lo humano en los centros educativos de hoy. El proyecto transformador de Jesús se dirige, incluso, a la cotidianidad de la vida escolar:

rescatar lo humano que hay vulnerado en ella. Allí, la pedagogía recobra un sentido radical de encuentro que permite afirmar el fundamento y razón de ser de estudiantes y profesores frente a la humanización de lo humano. La incomparable riqueza de acompañar la vida humana hacia su realización es un desafío impostergable y, sobre todo, cuando se enfrentan cambios súbitos en las estructuras antropológicas. Por tanto, de acuerdo con la perspectiva de una espiritualidad del encuentro desde Jesús “la educación y la pedagogía tienen que ser una práctica y una ciencia profética” (Peresson, La pedagogía de Jesús, 114) conscientes de quienes comparten el camino y quehacer educativos.

Ante todo, porque Jesús hizo del camino una pedagogía del encuentro correspondida a la realidad de los

caminantes. Su propósito espiritual fue atender el signo vital que estaba herido y vulnerable para darle Nueva Vida. En otras palabras, tomó consciencia intensamente de su humanidad, para hacer comprender a quienes le seguían que el punto de partida para la realización de lo humano es tocando el fondo de lo humano que hay dentro para luego compartirlo. Es así como Jesús se percibe atento a las situaciones de vida que le interpelan (pedagogía situacional) con motivos siempre determinados a hacer crecer lo humano que de ellas emergen.

Con todo esto, se intenta esbozar la humanidad de Jesús que permitió abrir los ojos de los "Caminantes". Su pedagogía se transformó en un camino auténtico para los "Caminantes" labrado desde dentro, es decir, desde la interioridad. Por el camino Jesús encarna su espiritualidad singularmente profunda. Hace del encuentro una inversión existencial que conmueve hasta el fondo del corazón, y se exterioriza abrazando la humanidad entera.

Según Nolan, "la espiritualidad de Jesús encontraría su inspiración original en las Escrituras Hebreas" (Nolan, Jesús, hoy. Una espiritualidad de la libertad radical, 81). Y, pues, las hizo palabra encarnada en el camino de revés, pues es impreciso argüir que Jesús fuera fiel a las mismas. Jesús alzó la

voz en medio de una sociedad atiborrada de injusticias y de muerte, es decir, aprendió a leer los signos de su tiempo e inevitablemente los denunció audazmente afrontando todas las consecuencias. Ante ello, porque Jesús "volvió el mundo, tanto judío como gentil, del revés. [...] Tomó los valores de su tiempo, en toda su variedad, y los volvió del revés. Estuvo empeñado en una revolución social, que exigía una profunda conversión espiritual" (Ibid., 82). De esta manera se persiste en decir que "la lectura de los signos de los tiempos debió ser una parte integrante de la espiritualidad de Jesús" (Ibid., 97). Y en ello se contempla una espiritualidad enraizada en favor de la humanización de lo humano a través del encuentro con la realidad.

El encuentro en el camino de Emaús se efectúa así cuando Él se acerca para escuchar la vida, y prosigue, entra en diálogo (pregunta-respuesta), acompaña la vida porque ha reconocido la realidad humana. Y, finalmente, despierta un nuevo sentido de vida que resignifica el ser humano de los "Caminantes".

PULSA EN ESTE LINK PARA INSCRIBIRTE

TALLER DE LECTURA MEDITACION CRISTIANA

OCD LUIS JORGE GONZALEZ

CON APORTACIONES DE
JOSEPH RATZINGER



¿Sabias que existe
la meditación
cristiana? te
invitamos a
conocerla y a
practicarla



INCIO DOMINGO 14 DE MAYO 2023 DE
6:00 PM A 8:00 PM

SESIONES POR ZOOM GRATIS

¡INSCRIPCIONES ABIERTAS!

RECOMENDACION: COMPRAR DEL LIBRO

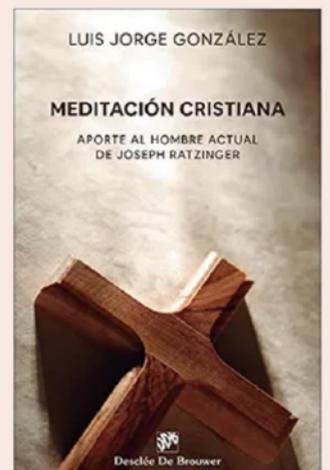
PEDIDOS AL:



(55) 22714304



(55) 79032906



De la mente al corazón

CÓMO SE FORMA LA PERSONALIDAD DEL SER HUMANO

La personalidad es una estructura de carácter psicológico que hace referencia al conjunto de rasgos distintivos de un individuo y sus procesos mentales: cognitiva, afectiva y conductual. La personalidad tiene dos aspectos:

El Temperamento, es la carga biológica que heredamos de nuestra madre, y es la manera instintiva con que nuestras emociones (ira, miedo, tristeza, amor, alegría) afrontan el mundo.

El Carácter, se adquiere por conductas aprendidas en el hogar, y es la forma como controlamos y gestionamos al instinto (emociones) y se desarrolla en todo el camino de vida.



Los seres humanos conformamos nuestra **personalidad** desde el momento de la concepción. Por eso es de vital importancia sumarle a nuestra vida como Padres de niños y adolescentes, formación, educación e información continua de los procesos de crecimiento de cada uno de nuestros hijos.

Todos formamos parte de una familia, pertenecemos a un

sistema familiar único y exclusivo, con su historia, condicionamientos, reglas y alianzas, y a veces incluso afinidades entre algunos de sus miembros. A una familia con una particular forma de comunicación, un sistema de valores y creencias más o menos compartido y un mito o ideal familiar.

El niño pasa por diversas etapas hasta llegar a la adultez, en cada una de ellas va tomando experiencias que determinan y estructuran su pensamiento, sus creencias y el criterio de cómo percibe el exterior; creará una personalidad, una manera de ser y actuar con la que se llega a identificar y que en un principio es necesaria para sentirse alguien, encontrar su lugar y poder relacionarse con los demás.

¿POR QUÉ SOY, COMO SOY?

En una familia tradicional, el papá presente en la educación de un hijo, tiene funciones muy importantes, transmite al menor la moral a través de las reglas, normas y límites, siempre con amor, buenas formas y sin violencia, de esta manera adquirirá la seguridad, fuerza e impulso que le permitirá regirse durante su adultez bajo los esquemas que la sociedad acepta. Estos valores y principios desarrollarán el Carácter, esa

fuerza vital para afrontar las dificultades de la vida con temple y serenidad, viviendo una verdadera libertad.

La madre por su lado construirá con su amor, empatía y paciencia, la contención de los instintos o impulsos. Modulará el temperamento. Dará forma al concepto del amor y a la dulzura del corazón. Ella con su naturaleza maternal y su cobijo, desarrollará en su hijo el sabio manejo de las emociones fuertes como: el enojo, la tristeza y el miedo abrazándolas con el amor y la alegría.

En la primera infancia, que ocurre de los 0 a los 6 años, la presencia de papá y mamá introyectan en sus hijos con sus cuidados, sus límites y su amor las siguientes habilidades sociales:

**El Temperamento,
es la carga
biológica que
heredamos de
nuestra madre y de
nuestro padre.**

1. Apego: capacidad para establecer lazos afectivos con otras personas.
2. Empatía: capacidad de ponerse en el lugar del otro y entenderlo.
3. Asertividad: capacidad de defender sus opiniones sin dañar a los demás.
4. Autocontrol: capacidad de reconocer y controlar sus impulsos.
5. Resolución de conflictos: capacidad para poner en práctica sus conocimientos y habilidades para obtener la solución.

6. Comunicación: capacidad de expresar y escuchar a los demás.

El Papa Francisco, en su Encíclica "Amores Laetitia" (La Alegría del Amor), nos dice en su párrafo 264.

La tarea de los padres incluye una educación de la voluntad, y un desarrollo de hábitos buenos e inclinaciones afectivas a favor del bien. Esto implica que se presenten como deseables comportamientos a aprender e inclinaciones a desarrollar. Pero siempre se trata de un proceso que va de lo imperfecto a lo más pleno.

La formación moral debería realizarse siempre con métodos activos y con un diálogo educativo que incorpore la sensibilidad y el lenguaje propio de los hijos, de tal manera, que el hijo pueda descubrir por sí mismo la importancia de determinados valores, principios y normas.

Pidamos al Espíritu Santo sabiduría, consejo, sensatez y paciencia para encontrar las formas adecuadas en la formación y educación de nuestros hijos.

¡Dios los bendiga, sus amigos por siempre!

Toshiska y Marco Antonio Aguirre.

Integrantes de Renovación Matrimonial, Parroquia La Sabatina. Cuentan con estudios en Comunicación, Desarrollo Humano y Espiritualidad, en Neuropsicopatología Infanto Juvenil y Psicometría Forense.
Correo electrónico: toshiskaaguirre@hotmail.com





Si tienes entre 13 y 17 años . . .

DESPIERTA 3

¡ES PARA TI!

**¡Ven y vive una experiencia
con Dios
y contigo mismo!**

**AGOSTO
11, 12 y 13**

Convento de San Joaquín

**CUPO LIMITADO
\$900**

Informes:

 **Lucia Flores: 5578575243**

 **Andrea Arias: 5527719108**

 **@Sabatinadespierta**

 **Despierta Sabatina**

La Resurrección

Vamos a empezar con una cita:
"¿Cuál es el objetivo primario de toda evangelización y de toda catequesis? ¿Acaso el de enseñar a los hombres un número determinado de verdades eternas, o el de transmitir a la generación que viene los valores cristianos? No. Es llevar a los hombres al encuentro personal con Jesucristo, único salvador, haciéndolos "discípulos" suyos."

¿Quién ha dicho esto, Billy Graham, o el nuevo Arzobispo de Canterbury? No, fue Raniero Cantalamessa, un capuchino, profesor de teología, en un retiro celebrado durante el Adviento de 1989 en la residencia pontificia (véase Jesucristo el Santo de Dios, ed. Paulinas, pág. 103). No se trata de un lenguaje especial reservado a los protestantes o a los carismáticos, sino que es algo propio del centro de la Iglesia.

Puede que hayáis tropezado ya con este tipo de lenguaje. Me refiero frases como esta: "¿Conoces a Jesús", o "¿Tienes una relación personal con Jesucristo?" Ahora bien, se pueden dar muchas respuestas a estas preguntas. Puede que algún lector sepa contestar, sin equivocarse y sin sentirse forzado: "Sí, yo conozco a Jesús" o "Sí, tengo una relación personal con Jesucristo". Si pertenecéis a este grupo,

Este artículo está tomado del libro: Conociendo a Jesús: Cristología de la no violencia. Publicado por Secretariado Trinitario, en Salamanca, España. Esta obra de James Alison presenta una aproximación cristológica al conocimiento personal y comunitario con el resucitado. Tomamos una parte del capítulo 1.

el testimonio de los apóstoles se refiere a la resurrección, es decir, la irrupción de un acontecimiento en sus vidas



no tengo mucho que ofrecer en este libro, o, en todo caso, lo que os ofrezco puede ayudaros a aumentar y desarrollar ese conocimiento, esa relación. Pero es posible que no queráis contestar a este tipo de preguntas, porque no sabéis bien lo que significan, o incluso porque os sentís intimidados, como si os hubieran obligado a definirlos, de forma que, si no contestáis, o contestáis negativamente, os sentís como san Pedro cuando estaba de pie en el patio del Sanedrín y decía "Os digo que no le conozco".

Pero no creo que estéis dispuestos a hacer algo tan terrible como perpetrar una especie de traición a vuestra fe. Lo que ocurre es que os parece que utilizan ese tipo de lenguaje para que os sintáis inferiores, para haceros creer que en realidad no estáis "en el centro" de la fe cristiana.

Bien, lo que espero conseguir en este libro es la elaboración de un lenguaje que hoy por hoy constituye la parte central de la Iglesia, y ofrecer una experiencia, o una serie de experiencias, que creemos que forman el núcleo de la vida cristiana a finales del siglo XX.

EL TESTIMONIO APOSTÓLICO

La manera más corriente de empezar a considerar la cuestión de cómo conocemos a Jesús sería, por ejemplo, tomar el objeto y ver qué podemos saber sobre él; para posteriormente considerar cómo desde el «yo» podemos llegar a conocer al otro, con la pretensión de enfocarnos a nosotros mismos en cuanto sujetos concedores frente al objeto de nuestra atención. Yo no creo que este método sea útil. Esto sería ya

aceptar una precomprensión de aquello que es conocer a una persona, y de lo que podemos conocer de ella, precomprensión que considero engañosa. Finalmente nos depara una imagen del otro como inconocible, radicalmente extraño, y una imagen de nosotros como pequeños conocedores solitarios anhelando en vano un conocimiento que tememos no poder nunca alcanzar.

A veces, he tenido que dividir el mundo en sujeto y objeto, por comodidad. Pero si no salgo de este esquema, entonces no habré sido capaz de transmitir lo que pretendo sobre el conocer a Jesús. Lo único que hay que hacer para no caer en la trampa de creer que el conocimiento es subjetivo u objetivo es observar la categoría del "testimonio", porque sólo así sabremos algo de Jesús: el testimonio apostólico es el que nos permite tener acceso a él.

En los últimos veinte años han sido asesinados decenas, puede que cientos de miles de indios guatemaltecos. Entre ellos habrá habido seguramente más de un hombre de treinta y tres años. Sin embargo, no hemos oído hablar de un movimiento creciente que proclamara que Francisco, pongamos por caso, era Dios. Ni hemos oído que hubiera muchas personas que asegurasen tener una relación personal con Francisco. ¿Que es entonces lo que ha hecho que las personas hablen de Jesús de manera totalmente distinta a como hablan de Francisco?

La respuesta, como sabéis, está en la resurrección. Es la resurrección lo que hace que tenga lugar esta conversación. Vamos a analizar lo que sabemos de la resurrección, y vamos a ver lo que significa. Hay personas que hablan de la resurrección como si fuera una simple demostración de que Jesús era quien decía ser, y eso es todo. No obstante, quisiera sugerir que el principio y el fin de toda pregunta que se hace sobre el conocimiento de Jesús consiste en enriquecer nuestra comprensión de la resurrección.

Vamos a recordar algunos hechos fundamentales. Si nosotros tenemos fe es porque hemos recibido un testimonio. Todo empezó un domingo por la mañana, en el siglo I, cuando un grupo de personas empezaron a hacer extraordinarias declaraciones sobre alguien que había sido ejecutado el viernes. Está claro que algo le había ocurrido, y algo les había acontecido también a ellos. Durante un período de una treintena de años o más, estas personas no dejaron de dar testimonio de lo que habían vivido, y empezaron a desarrollar su comprensión de los hechos, sentándose a escribirlos,

con la ayuda de otras personas. Gracias a sus experiencias, fueron capaces de hacer una relectura de sus propios recuerdos y entender aún mejor su relación con el hombre que había sido ejecutado, y las experiencias que habían compartido con él. Empezaron a dar un sentido unificado a todo eso, a pesar de que antes no habían entendido correctamente las enseñanzas y acciones de aquel que había sido ejecutado.

Este es, según la tradición, el testimonio apostólico: éste es el testimonio que los apóstoles dieron de Jesús. Ese testimonio no habría tenido ningún sentido si el ejecutado hubiera sido un simple muerto, como Francisco en Guatemala. En cambio, el testimonio de los apóstoles se refiere a la resurrección, es decir, la irrupción de un acontecimiento en sus vidas, algo que se podía experimentar de muy distintas maneras. No era simplemente un hecho que podían haber añadido al final del Credo para enriquecer el relato de lo que había pasado. Era precisamente lo que hizo posible el propio Credo. Si no hubiera habido resurrección, no habría habido Nuevo Testamento, ya que el Nuevo Testamento es el testimonio que los apóstoles dan de la resurrección, incluida su recién estrenada capacidad para



comprender lo que condujo a ella. Sin eso, no habría ninguna nueva historia que contar.

Por tanto, lo que tenemos es un testimonio. Recibimos este testimonio en la comunidad que ha recibido las enseñanzas de los apóstoles. Recibimos el Nuevo Testamento, y también recibimos el Antiguo, como ayuda para entender la razón del Nuevo. En efecto, no podemos entender lo que hizo Jesús ni lo que significó o

significa, la resurrección, sin analizar lo que le formó a él, y en qué contexto enseñó y vivió. Todo eso significa recibir el Antiguo Testamento. El testimonio que hemos recibido de los apóstoles incluye el Antiguo Testamento; por eso los apóstoles pueden explicarnos el significado pleno de lo que ocurrió ese domingo por la mañana, después de que Jesús fuera condenado a muerte. Espero que a lo largo de este libro este concepto quede más claro.

Insisto en todo esto, porque hay personas que consideran los Evangelios como si fueran, digamos, una biografía de Jesús, algo así como un libro de historia muy primitivo. Nada de eso: son el testimonio de la experiencia que los apóstoles tuvieron de la resurrección, el relato de la experiencia que vivieron unos años antes, a la luz de la resurrección. Hay personas que consideran el Antiguo Testamento como si fuera un manual de leyes y prácticas. Eso tampoco es cierto. Recibimos el Antiguo Testamento porque nos revela el plan que Dios llevó a cabo con su pueblo elegido, y que nos sirve de modelo para entender lo que Dios quería en realidad revelar cuando Jesús resucitara de entre los muertos.

Por eso, el primer punto que quiero aclarar, antes que podamos siquiera hablar de cómo se llega a conocer a Jesús, es que lo único que nos hace tener acceso a Jesús, la única razón por la que Jesús no es como un indio guatemalteco muerto, es el testimonio que hemos recibido de esta resurrección. Este es el Nuevo Testamento:

el testimonio apostólico puesto por escrito, que es la norma de la fe de la Iglesia.

TESTIMONIO Y EXPERIENCIA

Ahora bien; observad que ese testimonio no se reduce al hecho de la resurrección, aunque efectivamente así sea. No consiste simplemente en decir: sí, estamos en condiciones de afirmar que en tal fecha el difunto Jesús de Nazaret resucitó materialmente de entre los muertos. Por supuesto que lo están diciendo. Pablo, en 1Cor 15,3-8, dice:

Yo os he transmitido ... que resucitó al tercer día según las escrituras, y que se apareció a Cefas ...

Pero además de dar testimonio de un acontecimiento, como nosotros podríamos dar testimonio de un accidente de tráfico, ellos dan testimonio "desde" la resurrección. Es decir, ese acontecimiento les transformó profundamente, ya que no se limitó a convertir a unos pescadores muertos de miedo en unos héroes internacionales y en unos mártires, sino que les hizo reflexionar acerca de toda su vida, de la relación con sus semejantes, sobre su cultura, sus valores, transformando de manera radical su comprensión de Dios.

Ya véis cómo la brecha entre lo subjetivo y lo objetivo ha desaparecido. Lo que ocurrió "externamente" -las apariciones de Jesús a los apóstoles- y lo que se produjo internamente -la transformación que se llevó a cabo- forman parte del mismo



“

Hay personas que consideran los Evangelios como si fueran, digamos, una biografía de Jesús, algo así como un libro de historia muy primitivo. Nada de eso: son el testimonio de la experiencia que los apóstoles tuvieron de la resurrección, el relato de la experiencia que vivieron unos años antes, a la luz de la resurrección.

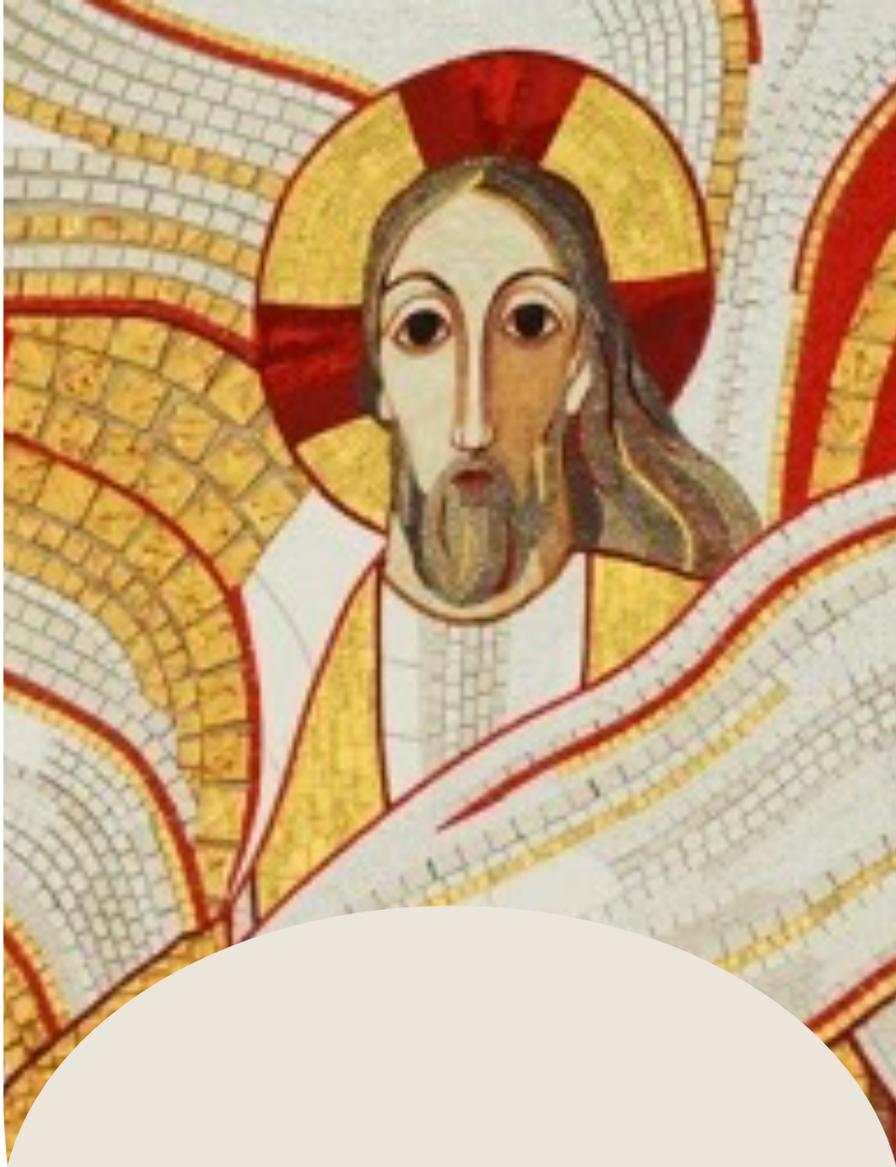
fenómeno: la presencia del Señor resucitado. No son sólo testimonios de, sino testimonios desde. Además, está claro que un testimonio de la resurrección no existe. No se trataba de uno de esos acontecimientos que pueden presenciarse de forma accidental, como un vaquero podría presenciar el cambio de piel de una serpiente de cascabel mientras cabalga fumándose un Marlboro. El mero hecho de haberlo presenciado indicaba que había en ellos un grado de implicación en una compleja serie de relaciones humanas, que culminó en su capacidad para testimoniarlo. Eso pasó con todos los discípulos a quienes Jesús apareció. Dichas apariciones se realizaron en el marco de amistad que tenían con él, de sus esperanzas sobre él, de su desilusión respecto a él, de su sentimiento de culparse por haberle abandonado. Ni siquiera Saulo se puede considerar un simple testigo: se convirtió en testigo precisamente cuando se derrumbó su complicidad en la persecución de los testigos. Él vio al resucitado a la vez que se dió cuenta de que había estado persiguiendo a Dios. Porque el resucitado es Dios perseguido: pero de eso hablaremos más tarde.

Si me lo permitís, quiero explicar este concepto con más detalle. En todos los Evangelios, Jesús, que es sin duda una figura de un considerable carisma, atrae a unos seguidores con los que juega un

juego difícil. Quiere que ellos le sigan, pero no con sus propios esquemas. Subvierte su manera de entender lo que él está haciendo, y en definitiva lo que ellos están haciendo al seguirle. No les va a permitir que le consideren el Mesías esperado en un sentido literal; en cambio, le complace la categoría de "profeta" a la que sin duda trasciende, y demuestra tener un poder y una autoridad superior a la de Moisés, Elías, Josué, y otros profetas. Siempre insiste en que las actitudes de los profetas les habían conducido a una muerte violenta. Por eso la relación entre Jesús y sus seguidores aparece en todos los Evangelios como una relación muy compleja, que les va guiando, pero que tamiza constantemente sus intenciones, motivaciones y su comprensión de lo que están haciendo.

También les indica claramente lo que sólo después serán capaces de entender: que va a ser matado, y que ellos le van a abandonar. Para todos, su relación con él acaba en tragedia. Quiero subrayar este hecho. El Viernes Santo acaba la relación de los discípulos con Jesús. Porque Jesús ha muerto. La relación se acaba como terminó mi relación con mi tía Barley cuando ella murió.

Todas las emociones, todos los recuerdos, todas las alegrías y frustraciones compartidas o producidas por Barley, no se han acabado. Permanecen, y yo he de



afrontarlas. Pero la relación ha terminado porque ya no hay reciprocidad. Del mismo modo, los discípulos tenían todos esos cabos sueltos: la curiosidad, la duda, el compromiso, los recuerdos, pero de repente los tenían en suspenso.

No era un vacío cualquiera, como cuando un ser querido o admirado muere lejos de nosotros y no hemos podido hacer nada para evitarlo. Era una confusión trágica, porque una de las emociones que la conformaban era el sentimiento de culpa al haber abandonado a Jesús. Era una sensación de fracaso moral. Nos resulta bastante fácil ver a san Pedro como el "bueno", que llora cuando el gallo canta, y a

Judas como el "malo", que se ahorca cuando se da cuenta de lo que ha hecho. Pero este cuadro oculta una importante similitud entre ambos, y oscurece la verdadera tragedia de la muerte de Judas. Los dos traicionaron a Jesús, al igual que los demás que se largaron; la diferencia está en el tipo de traición, entre la de quien abandona su causa en un momento crucial y la traición de quien colabora activamente con el otro bando. No obstante, el pecado extremo de Judas no fue su deslealtad (con el debido respeto por Dante), sino su incapacidad para creer en la posibilidad del perdón: lo que solemos llamar desesperación.

¿Os acordáis de aquellos días de Agosto del 91, cuando hubo un intento de golpe de estado en la antigua Unión Soviética? Yo me acuerdo muy bien (esto ha sido escrito el día en que el golpe quedó frustrado); recuerdo incluso que cuando se recibieron las primeras noticias del golpe, unas cuantas personas, yo entre ellas, pensamos, esperamos y rezamos para que el pueblo no lo permitiera, y frustrara el intento. Es decir, cuando el golpe fue anunciado,

quedaba implícita, en un acontecimiento histórico de esa índole, al menos la posibilidad de que no se produjera. Así, durante sesenta horas, estuvimos esperando, rezando, viendo televisión, hasta detectar los signos del colapso del golpe. Nuestra relación con el gobierno de Gorbachov no cortó de repente y para siempre, cosa que se habría dado si a Gorbachov le hubieran fusilado. Eso es muy diferente a la experiencia que tuvieron los discípulos. Su relación con Jesús "se cortó" para siempre, de manera radical. Ellos no tenían la esperanza de ver si Jesús volvía de Crimea. La muerte no es Crimea. No había indicios de que algo fuera a cambiar, de que Dios pudiera revocar esa muerte. Sólo había un final; ellos quedaron como los cables de los cuales se ha arrancado y quemado la computadora de modo que ya no pueden recibir ni transmitir información.

Eso por supuesto les hizo empezar a sentir duelo. Probablemente no un duelo inmediato, porque el trauma de la detención y muerte de Jesús, y de la desbandada de los discípulos, seguramente fue demasiado grande para dar lugar a un luto inmediato. Lucas nos da cierta idea de la desolación que sintieron en un principio los discípulos que se dirigían hacia Emaús. Y todo eso tuvo lugar en una atmósfera de miedo. Recordad que la noche de Pascua los discípulos se hallaban detrás de unas puertas cerradas. No porque la noticia de



la resurrección hubiera trascendido, y porque temieran las protestas de la gente ante la nueva religión que estaba surgiendo, como piensan algunos, sino porque ellos se sentían forasteros en la capital de un estado policial. Habían tenido que vérselas con los representantes de dos distintos bloques militares, los judíos y los romanos, y ellos, por su acento, y probablemente por su indumentaria, eran sospechosos de estar comprometidos con un criminal importante, que había sido ejecutado en medio de un tumulto. Recordemos también que ellos sin duda se consideraban de algún modo partícipes de un movimiento

político-mesiánico. Su comprensión de lo que estaban haciendo no era todavía la de Jesús: lo confirma la pregunta que le hicieron aún después de la resurrección, inmediatamente antes de la ascensión: "¿Señor, es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?" (Hechos, 1,6). Puede que todo eso les haya hecho sentir el dolor de su situación de forma algo más aguda de lo que verdaderamente era necesario. Sin embargo, creo que está suficientemente claro que el miedo fue un factor dominante en sus vidas.

Ahora bien, observad lo que no estoy haciendo en este libro. No estoy tratando de contar con detalle una especie de novela histórica, como "lo que pensó la doncella de la reina María de Escocia cuando su ama fue conducida al cadalso." No estoy intentando ofrecer una imaginaria descripción psicológica de los discípulos. Estoy intentando más bien recordar las respuestas humanas normales que se dieron frente a la muerte de Jesús, respuestas cuya ausencia habría sido señalable y que podía ser indicio de unas personalidades psicológicamente trastornadas. Estas respuestas o bien están presentes en los textos del Nuevo Testamento, o bien están insinuadas. Se trata de ilustrar un poco el círculo de amistades al que Jesús empezó a aparecerse, a partir de ese domingo por la mañana. La resurrección fue percibida en un principio a partir de dentro de las complejidades relacionales que se habían quedado colgando el viernes anterior,

complejidades relacionales que se habían construido durante los años que llevaron a aquel viernes.

Los primeros testimonios del Nuevo Testamento nos hablan de unas cuantas cosas sobre la resurrección: no se trata de secuencias cinematográficas, son algo más que eso. Nos dicen, por ejemplo, que la resurrección fue en primer lugar algo que le ocurrió a Jesús. Aunque eso parezca obvio, sin embargo hay muchas personas que están convencidas de que tal vez la resurrección consista en una serie de experiencias en la vida de los discípulos, experiencias supuestamente dirigidas por Dios, pero sin relación con Jesús, que no estaba en el sepulcro, pero que tampoco estaba en ninguna otra parte. Este concepto sencillamente no resiste la evidencia de los textos. Pablo, en su primera carta a los Tesalonicenses (probablemente el primer texto del Nuevo Testamento que se empezó a redactar), nos habla el "Hijo de Dios que bajó del cielo, y a quien Dios resucitó de entre los muertos: Jesús" (1,10). No podría quedar más claro en el primer discurso que Pedro dirigió al pueblo de Jerusalén en los Hechos: "Este Señor Jesús ha resucitado, de lo cual todos nosotros somos testigos" (2,32).

Este concepto equivocado se debe a la forma en que algunos textos se refieren a la resurrección de Jesús como su reivindicación (1 Tim 3,16) contra sus enemigos. Es decir, una de las primeras ideas sobre la resurrección fue que Dios



demostró con ella que Jesús tenía razón, y que sus enemigos estaban equivocados. Pero no es más que una insinuación; pronto el conocimiento de los discípulos ahondará en la comprensión de que se trató de un acontecimiento demasiado trascendental para ser considerado simplemente como un ajuste de cuentas de Dios con unos cuantos verdugos. Lo curioso es que esta interpretación se sigue dando, como si los discípulos hubieran sido, por así decirlo, espectadores de un combate de boxeo, en el que el campeón fue vengado, un concepto que no se puede explicar por una subjetiva e inmediata sensación de que Jesús fue resucitado por Dios.

En primer lugar, la resurrección fue considerada como algo que le había ocurrido a Jesús: la realización de su condición de Señor y de Mesías (Hechos, 2,36) que él había vivido hasta su muerte. En segundo lugar, eso supuso una

revelación sobre Dios. Porque, al resucitar a Jesús de entre los muertos, Dios confirmaba la vida y la muerte de Jesús, y afirmaba la libertad y la verdad de su vida.

Dios hizo posible que se le concibiera como el Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos: una nueva visión, completamente inesperada y radical, de quién es Dios. En tercer lugar, la resurrección empezó a transformar las vidas de los discípulos, quienes al final consiguieron comprender de nuevo la vida y la muerte de Jesús, y cómo las Escrituras anunciaron aquello de lo que habían sido testigos. Y supieron empezar una nueva vida en una dimensión absolutamente inesperada.

Restablece tu estado emocional con tanatología



Comienzo estas líneas profundamente agradecida por la oportunidad.

Todos hemos perdido algo en la vida. Raúl perdió a su madre en un accidente, Rebeca se enteró que su marido le fue infiel, por que la infidelidad también es una pérdida, Esther tuvo que dejar su oficina por su jubilación, Vanessa tuvo que cambiar de escuela a mitad del año y no solo de escuela, sino de lugar de residencia y también de amigos. Alejandra por su parte, termino la secundaria y no volvió a ver sus compañeros de escuela, otra pérdida. Luzma descubrió que era diabética. Federico se casó y se fue de casa de su mamá y ella está viviendo el síndrome del nido vacío. Víctor descubrió que su amigo Pedro le robo en su empresa y no es solo la pérdida del dinero, sino

también perdió a su amigo y la confianza. Gabriel tuvo que dormir a su perrito, esto también es una pérdida. Jorge vivió el divorcio de sus padres. Diego no fue aceptado en el equipo de fútbol. Jorge reprobó el año. Ernesto fue rechazado en su oferta de matrimonio, Rosa perdió su casa por un incendio, Diana descubrió que no puede embarazarse, Federico se quedó solo por que su hija se fue a estudiar al extranjero.

Todo lo antes mencionado son pérdidas.

¿QUIÉN CREES QUE TIENE EL DOLOR MÁS GRANDE?

Te comparto que, en mis años como terapeuta, he aprendido que no hay ningún dolor que se pueda minimizar. Para entender el dolor del otro, tendría que tener, su entendimiento, su

pensamiento, su cuerpo, pero, sobre todo, su historia de vida.

Te invito a cuestionarte ¿Cuáles son tus pérdidas? Y si sigues triste por ellas, ¿Cuánto tiempo llevas así?

Muchos me preguntan ¿Por qué la tanatología? Y yo les respondo: Por que te ayuda a comprender el proceso de tu duelo, como si fuera un mapa, te ayuda a saber por dónde si y por dónde no, también a entender a otras personas que están pasando por un duelo y te da herramientas, para asumir lo que te está pasando y trabajar en ello.

Muchas personas querrán ayudarte a que no duela la pérdida, pero esto no se puede evitar y de hecho no es sano hacerlo. Ya que he aprendido a través de los pacientes, que no solo hay dolor y sufrimiento en el duelo, sino también bendiciones y mucho aprendizaje.

Un duelo nos puede provocar, depresión, dolores de espalda, deseos

de vomitar, falta de apetito, ansiedad, cambios de humor, aislamiento, etc. Y tienes que comprender amorosamente, que esto, ES PARTE DEL DUELO.

Alguien maravilloso y sonriente se puede volver durante un duelo, gruñón y desagradable. Puede pensar que la vida no vale y hasta en el suicidio.

Muchos en el duelo nos enojamos con otros, con nosotros mismos y hasta con Dios, la fe se pone a prueba y muchos no la pasan.

Comencemos por darle nombre a las situaciones. Sí ya perdimos el objeto de nuestro afecto, lo llamaremos, duelo en proceso y si aún no ha llegado ese momento de pérdida, se vive un duelo anticipado, como cuando tenemos un diagnóstico de enfermedad terminal de un pariente, o cuando caemos en la cuenta del deterioro de quien amamos por la vejez, esto obviamente no es la sentencia. Un ejemplo de esto en pandemia, fue cuando las empresas tuvieron que correr al personal, a partir de que recibimos la noticia, empezamos a perder la paz, la seguridad y adquirimos el miedo.

Siempre pensamos que la muerte, el dolor y la pérdida del empleo, es algo que les ocurre a los otros y no a mí.

En la pandemia seguramente llegó un momento en que no soportabas más y



te preguntaste ¿Cómo se sigue adelante cuando todo parece perdido?, Al estar resguardados por la pandemia, perdimos la libertad, el trabajo, perdimos abrazos, parientes, amigos, la salud, perdimos la tranquilidad. Para esto, Santa Teresa de Ávila nos regala una frase que muchos aplicamos: La paciencia todo lo alcanza.

Gracias a la paciencia, hoy nos podemos congregar en la Iglesia, ir al súper, a una fiesta. Y te pregunto: ¿Cómo estas retomando tu vida? ¿Más enamorado de la vida que nunca?

A la vida venimos a ganar, ¿o no?, tal vez venimos a perder, por que es en la perdida, donde encontramos aprendizaje, en las crisis crecemos, cuando perdemos

algo o todo, podemos comenzar una nueva aventura, más hermosa, diferente, viendo el pasado solo como un aprendizaje y sin emociones desagradables. Por que, cuando eres feliz, obtienes lo que quieres.

Las cosas pasan como tienen que pasar, Dios sabe lo que es mejor para ti, puedes seguirlo sufriendo o aprender a disfrutarlo. En lo que tu decidas, yo voy a estar por aquí, acompañándote.

Adriana Plazola.

CURSOS DE
Verano

2023

Diplomado en
**Mística y
Desarrollo Humano**

Del 17 de julio al 04 de agosto

EN LÍNEA

Centro
de Estudios
de los **Valores Humanos**

Los jóvenes de *Despierta Sabatina* te invitan a:

Despiertón

¡Venta de deliciosos postres, comidas y más!



¡Ven y ayúdanos
a recaudar
fondos para
nuestro retiro
juvenil!



Domingos de
10:30 - 2:30
Enfrente de la oficina.

Teología Gráfica

Seguro que en los tiempos de infancia de varios que estamos leyendo encontramos en periódicos, revistas y libros tiras de cómics, con lo que esperábamos gustosos ir a leer el material por el contenido gráfico que había. Al menos, recuerdo que cuando llegaba a casa de mis abuelos y encontraba el periódico, iba directo y antes que leer otra cosa, a la sección de las tiras gráficas.

Muchos años después, encontré unas viñetas que además de divertirme y llevarme a reír en muchos casos, otros (los que más) me movían a reflexionar. Eran viñetas teológicas.

Hay muchos caricaturistas que expresan su conocimiento teológico junto con el arte gráfico. Hoy en día sigo enamorado de estas ilustraciones y por mencionar algunos de estos artistas están José Luis Cortés; Fano; Católicos Cartoon... y en las filas teresianas, quiero recordar a tan querida ilustradora (además de sus otras profesiones) Mariana del Castillo, que nos ha enriquecido con muchas de sus ilustraciones sobre santa Teresa, ya en algunas celebraciones en nuestra parroquia o bien en el calendario que edita año tras año, junto con Pilar Vela ¿las recuerdas?





Como ves, en el caso de Cortés, hace una teología que al tiempo de ponernos a reflexionar ante inquietantes postulados, nos puede transportar también a tocar la experiencia de misericordia.

La figura de Abba, que además de ponerlo como el "abuelito" lleno de ternura y simpleza, nos lleva en momentos con sus expresiones lapidarias o bien con sus silencios a reflexionar en torno a la vida cotidiana.

Las distintas viñetas aparecieron en la agenda pastoral 1996-1997, de la editorial PPC y dado la calidad del material, posteriormente las organizó y comenzó así a aparecer los primeros libros: Un Dios llamado Abba y posteriormente Abba y Cía. Pero con el paso del tiempo, aparecieron otras tantas aportaciones ya diseñadas desde el inicio como un libro: Qué bueno que

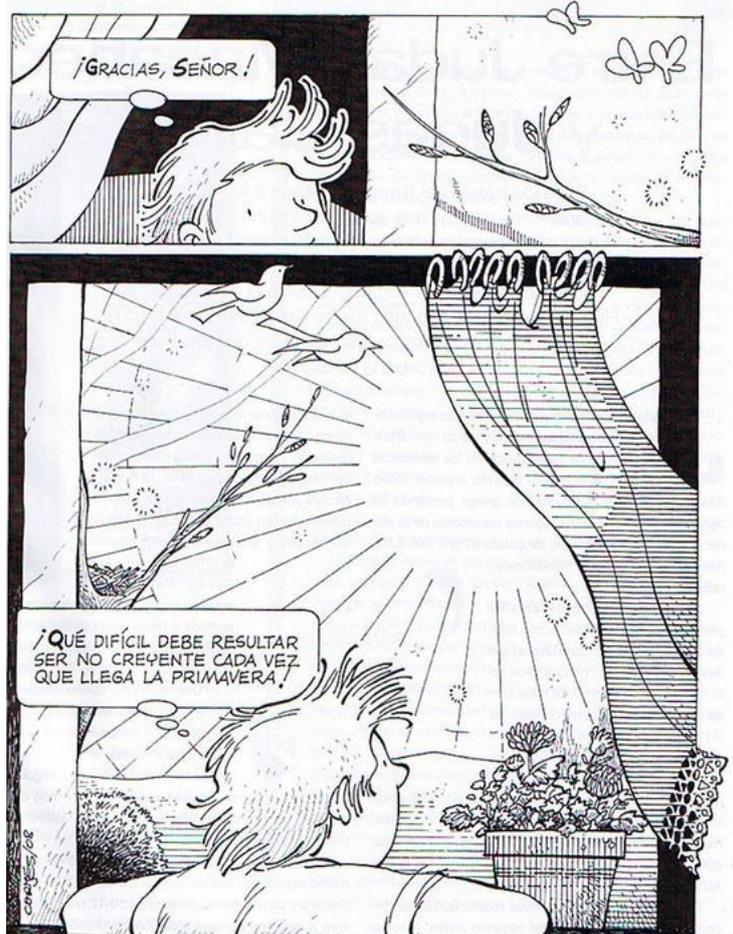




viniste; Un Señor como Dios manda...
Hoy no deseo señalar una ruta de reflexión teológica con las viñetas, sino

proponer que podemos seguir reflexionando a la luz de estas expresiones de arte que nos ofrecen un punto de luz para nuestra fe.





El Sufismo y el Islam

La experiencia sufí es el encuentro con la verdad absoluta, y esa verdad no puede convertirse en feudo ni monopolio de nadie y para nadie, y tampoco está limitada a una cultura, raza o creencia concreta. La doctrina del sufismo consiste en que el hombre se entrega voluntariamente en cuerpo y alma a Dios. Estos ascetas y místicos sufíes lo hacen, unos en solitario y otros en retiros colectivos de asociaciones místicas llamadas turuq, como miembros seguidores de un maestro (Shaykh) que les permitía llevar una vida normal y austera compatible con determinadas normas y prácticas ascéticas de acuerdo con el criterio de cada tariqa (camino iniciático místico). Así, el sufismo se convirtió en el Islam perfecto, bajo la dirección de sus maestros y guías espirituales (shuyukh) experimentados y en asociaciones piadosas donde se impartían enseñanzas y prácticas sufíes. En la experiencia mística del sufismo llega la religiosidad árabe-musulmana a su perfección: en ella el ser humano se entrega a Dios, se libera del engaño de lo inmediato y se siente unido a Dios en el universo como inmensa luz que manifiesta su grandeza.

Decía el gran místico sufí Ibn Arabí:

«Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas. Es pasto de gacelas, y convento de monjes cristianos, y templo de los ídolos, y la Ka'aba de los

En los siguientes boletines de El Pregonero te presentaremos un poco sobre el Sufismo, la dimensión espiritual del Islam, con el deseo de que puedas conocer un poco de esta expresión religiosa monoteísta, como los judíos y cristianos. El artículo está tomado de la revista: Pensamiento, Vol. 64. 2008. Num. 242, pp. 931-946. Conocer otras creencias religiosas nos lleva a seguir valorando las nuestras.



peregrinos, y las Tablas de la Ley, y el Libro del Corán. Yo milito en la religión del amor, cualquiera que fuere el sendero que hallaren sus camellos».

INTRODUCCIÓN

El sufismo es la dimensión principal y reveladora de la espiritualidad de cada religión divina, que tiene su importancia en la vida de los hombres de las diferentes religiones, y su deseo en la realización de su existencia cotidiana. El sufismo es un movimiento místico y espiritual y una experiencia vívida de entidad humana, donde el místico sufí encuentra en su espiritualidad la realidad de su existencia, de su ser y lo más profundo y oculto de su corazón y alma, para llegar a Dios por este camino.

Es una realidad exenta de toda casualidad e interés superficial de la mayoría de la gente (vulgo), porque la palabra sufí (místico) significa todo lo que es puro, real y sincero en la profundidad del corazón humano, y a través del conocimiento y el corazón encuentra el hombre con lo verdadero y absoluto: Dios.

Esto, en sí, es la verdadera experiencia religiosa y humana más profunda del sufí como última etapa (maqám) de la existencia del hombre y su verdadero y elevado significado de su vida.

En otro sentido, la experiencia sufí es el encuentro con la verdad absoluta, y esa verdad no puede convertirse en feudo ni



monopolio de nadie y para nadie, y tampoco está limitada a una cultura, raza o creencia concreta; como dice el santo Giovanni Della Crotcha: el hombre se caracteriza por las cualidades divinas.

Los sufíes utilizan un lenguaje y terminología difíciles de entender por la gente corriente, ya que se trata de un pensamiento o expresión interna teológica y racional; las experiencias sufíes son vivas y palpables como una realidad absoluta, porque el corazón es el centro de su experiencia espiritual vivida intensamente como un ideal religioso que camina hacia el entendimiento esotérico de las leyes divinas, las creencias religiosas y sus formas teológicas racionales.

VISIÓN HISTÓRICA DEL SUFISMO EN EL ISLAM

En sus comienzos, el sufismo se presentó como un movimiento religioso ascético-místico que se caracterizaba por la espiritualidad como uno de los ideales del

Islam y de su realización. Sin embargo, ya fue manifestado en su aplicación y ejerció una distinción que con el correr del tiempo se decantó hacia lo



interno esotérico como principio y fin (bátin) de la religión oficial –la privada y la individual– apoyándose en la trayectoria del profeta del Islam como fenómeno místico y sufí en la manera de entender la religión, como una manifestación surgida en el Islam a juzgar por las suras coránicas: «a ti pedimos ayuda», y como lo interpreta el profesor Rafael Ramón Guerrero (Filosofía y Mística en el Islam. Avicena e Ibn Tufayl, UCM, Madrid) «alude a nuestra vida interior». Así quedaría, con ello, abierto el camino para la vida mística dentro del Islam, no como elemento constitutivo, sino como un fenómeno similar a otros que se desarrollaron en los primeros tiempos del Islam como uno de los múltiples aspectos que ofrecía la vida musulmana, siguiendo incluso la trayectoria del profeta Abraham, padre de la espiritualidad como hanif (musulmán en su sentido espiritual).

LA APARICIÓN Y ORIGEN DEL SUFISMO

No se sabe con exactitud la fecha de la aparición del sufismo islámico como movimiento espiritual. No fue casual ni de repente, sino que se desarrolló gradualmente, ligado en su conjunto a la evolución del pensamiento islámico y la

tendencia espiritual dentro del patrimonio y legado histórico y cultural del mundo musulmán, ya que existían

indicios de su aparición durante al época del profeta Muhammad y de los cuatro califas musulmanes bien guiados, y más concretamente durante el siglo VIII. Los sufíes pretendían que Muhammad fuera el primer sufí del Islam como mensaje universal divino, de igual modo a como lo fuera Abraham, a pesar de que no era judío ni cristiano, sino **hanif**, es decir, creía en el poder superior divino que es uno y único para toda la humanidad. Ambos fueron modelos del perfecto sufismo y ejemplarizantes como hombres ideales; equilibrados moral y racionalmente por sus actitudes humanas y sus nobles virtudes como mensajeros y enviados de Dios.

Según Ibn Jaldun (El Muqadima, ed. Al-dar al Tunisiyya, tomo II, Túnez, 1984) el sufismo, en sus

inicios, pasó por varias etapas de desarrollo, empezando como un movimiento ascético que incorporó en su inicio elementos agnósticos («maarifa», plural de maárif) y luego fomentó tendencias panteístas.

Hay que tener en cuenta, además, que el sufismo halló en el corazón del místico sufí la razón de existir en el Corán, en sus manifestaciones textuales coránicas y en las tradiciones proféticas (**hadices**) que forman el cuerpo de los dichos, hechos e interpretaciones del profeta como justificaciones y pruebas testimoniales, escritas y orales, consideradas como segunda fuente del derecho islámico (**fiqh**). El hecho de recibir inspiraciones el profeta Muhammad y otros –guías maestros piadosos del Islam– y sus actitudes y nobles comportamientos éticos y morales a favor de los más débiles de la sociedad islámica de aquel entonces, explica esta tendencia. En este sentido se convirtieron en base, pilar y adalid de esta doctrina-movimiento sufí tomando la fe, la luz, la sabiduría, la prudencia, el conocimiento y el amor a Dios como la más alta de las perfecciones morales para alcanzar su meta final: el amor divino, Dios.

¿QUÉ ES EL SUFISMO?

El sufismo es una doctrina mística, pero ¿cuáles sus núcleos y pilares? Los sufíes en general, y unos grupos musulmanes sufíes en particular, dijeron que «somos la luz, el saber y el amor divino» (R. A. NICHOLSON, *The Mystics of Islam*, Londres, 1914-66, pp. 3 y ss. y

10 y ss.; *Studies in Islamic Mysticism*, Londres, 1921; *The idea of personality in Sufism*, Lahore, 1964, y *Poetas y místicos del Islam*, México, 1943). Sin embargo, otros sufíes musulmanes dijeron: «arrepentimiento, abstinencia, renuncia, pobreza, paciencia, confianza en Dios y satisfacción», pudiendo ir acompañados además de diversos estados psicológicos –según Nicholson, son: la meditación, cercanía a Dios, amor, miedo, esperanza, anhelos, inquietud, tranquilidad, contemplación y certeza– (Véase ABDEL-KARIM AL-QUSHAYRI (Qusharí) en su obra *Risála*, El Cairo, 1948, y TITUS BURCKHARDT, *Esoterismo*). El que aspire a ser sufí que aparte de sí la envidia, la codicia, el odio y sea capaz de explorar los misterios de la infinitud interior y de soportar una rigurosa iniciación bajo la supervisión de un igual, por lo que se le considera un viajero místico (sálik) que debe atravesar varias y numerosas y lentas etapas iniciáticas o jornadas (maqamát) a lo largo de una vida o un camino (tariqa) antes de alcanzar la autoanulación absoluta del yo (fanaá) con la finalidad de encontrarse y unirse con su amor divino, Dios (ANWAR G. CHEJNE, *Historia de la España musulmana*, versión castellana, ed. Cátedra, Madrid, 1980, pp. 292 y ss).

Fragmento tomado de la revista *Pensamiento*, vol. 64 (2008), núm. 242 pp. 931-946.

GAMAL ABDEL-KARIM

Universidad de El Cairo
Universidad Complutense de Madrid

CRIPTAS DISPONIBLES



6 de mayo de 2023 de 18:00 a 20:00 hrs.

“La experiencia de una situación difícil
nos lleva a gozar mas la vida”

Henry Turner
es un brillante y
rico abogado de
Nueva York que
es tiroteado
durante un
atracó a un
supermercado.
Su cerebro
queda dañado y
no recuerda
nada de su vida
anterior. A partir
de ese
momento,
tendrá que
aprender a
hablar, a andar, a
leer... .



Agradecemos la participación de la Lic. María de Lourdes Salazar Uribe.



La Espiritualidad Mariana



DE LA ORDEN CARMELITA

Tomado de la página de los Carmelitas Descalzos de Colombia:
<https://www.portalcarmelitano.org/>

En los orígenes de nuestra devoción mariana Hay tres palabras claves que sintetizan los inicios de nuestra relación carismática con la Virgen María: el lugar del Monte Carmelo, el nombre o título mariano de la Orden, la explícita mención de la dedicación de la Orden del Carmelo al servicio de nuestra Señora.

EL LUGAR

una capilla en honor de la Virgen María en el Monte Carmelo

Un anónimo peregrino de principios del siglo XIII nos ofrece, en un documento sobre los caminos y peregrinaciones de la Tierra Santa, el primer testimonio histórico mariano acerca de la Orden. Nos habla de una "muy bella y pequeña iglesia de nuestra Señora que los

ermitaños latinos, llamados "Hermanos del Carmelo" tenían en el Wadi 'ain es-Siah. Otra redacción del mismo manuscrito habla de una iglesia de nuestra Señora.

Posteriormente el título de la Virgen María se le dará a todo el monasterio, cuando se amplíe notablemente la primitiva capilla, como consta en varios documentos antiguos (cfr. Bullarium Carmelitanum, I, pp. 4 y 28). Este dato primordial de la capilla del Monte Carmelo dedicada a la Madre de Dios es significativo y prácticamente es el hecho del que se desprende la más antigua devoción de los Carmelitas a la Virgen. Desde el principio de su fundación los Carmelitas han erigido una pequeña capilla dedicada a la Virgen Madre de Dios en su misma tierra de Israel. Suponemos que esta capilla estaba presidida por una imagen de la Madre

de Dios. La tradición antigua de la orden nos ha transmitido algunas imágenes antiguas, de inspiración oriental. Entre ellas algunas del tipo de la Virgen de la ternura o de la Virgen sentada en un trono con su Hijo. Todo ello indica que los ermitaños del Monte Carmelo querían dedicarse por entero al vivir

en obsequio de Jesucristo bajo la mirada amorosa de la Virgen Madre, y que ella presidió desde sus misma cuna el nacimiento de una nueva experiencia eclesial. De aquí el hecho que se



la reconozca como Patrona, según las palabras del General Pedro de Millaud al Rey de Inglaterra Eduardo I a propósito de la Virgen María "en cuya alabanza y gloria esta misma Orden fue fundada especialmente" (Cfr. Ibidem, 606-607). Una afirmación que la tradición posterior confirmara constantemente.

EL NOMBRE

"Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo". Así aparece el título de la Orden en algunos documentos pontificios, con una referencia explícita a la Virgen María, como consta por la Bulla de Inocencio IV, Ex parte dilectorum (13-1-1252):

"De parte de los amados hijos, los ermitaños hermanos de la Orden de Santa María del Monte Carmelo" (Analecta Ordinis Carmelitarum 2 (1911-1913) p.128). En un documento posterior (20-2-1233) Urbano IV (en la Bula Quoniam, ut ait) hace referencia al "Prior Provincial de la Orden de la

Bienaventurada María del Monte Carmelo en Tierra Santa" y añade que en el Monte Carmelo está el lugar de origen de esta Orden donde se va a edificar un nuevo monasterio en honor de Dios y

"de la dicha Gloriosa Virgen su Patrona" (Bullarium Carmelitanum I, p.28). Este nombre, "Hermanos" que es signo de familiaridad e intimidad con la Virgen, ha sido reconocido por la Iglesia, y será en adelante fuente de espiritualidad cuando los autores carmelitas posteriores hablen del "patronazgo de la Virgen" y de su cualidad de "Hermana" de los Carmelitas.

LA CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN

El Carmelo profesa con su dedicación total al servicio de Jesucristo como Señor de la Tierra Santa, según el sentido de seguimiento y de servicio que tiene el texto inicial de la Regla en su contexto histórico y

geográfico, su total consagración a la Virgen María. Así lo reconoce un antiguo texto legislativo del Capítulo de Montpellier, celebrado en 1287: "Imploramos la intercesión de la gloriosa Virgen María, Madre de Jesús, en cuyo obsequio y honor fue fundada nuestra religión del Monte Carmelo" (Cfr. Actas del Capítulo General de Montpellier, Acta Cap.Gen., Ed. Wessels-Zimmermann, Roma 1912, p.7). Esta especial consagración que se une al recuerdo del seguimiento de Cristo tendrá una lógica consecuencia en la fórmula de la profesión que incluirá la mención explícita de la entrega a Dios y a la Bienaventurada Virgen María.

UNA TRADICIÓN ESPIRITUAL VIVA

Tras los datos históricos reseñados que pertenecen a los albores de la experiencia mariana del Carmelo, las Constituciones señalan los elementos más significativos de la espiritualidad mariana de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz. Sin embargo podemos condensar en algunas orientaciones la riqueza doctrinal del espíritu mariano de la Orden, tal como ha sido vivido a partir de los orígenes, enriquecido por la devoción y los escritos espirituales de algunos carmelitas insignes.

LOS TÍTULOS DE AMOR Y DE VENERACIÓN

Se puede afirmar que la antigua tradición carmelitana ha expresado los vínculos de amor con la Virgen a través de una serie de títulos relativos al misterio de María pero percibidos con un sabor especial desde la experiencia de la vida del Carmelo. Así, en los orígenes, predomina la denominación de Patrona de la Orden, pero también se va haciendo camino la expresión más dulce de Madre, como aparece en fórmulas antiguas de Capítulos y Constituciones, como estas: "En honor de nuestro Señor Jesucristo y de la gloriosa Virgen María, Madre de nuestra Orden del Carmelo"; "Para alabanza de Dios y de la bienaventurada

*Flor del Carmelo,
viña florida,
esplendor del
cielo, Virgen
fecunda y
singular.*

Virgen María Madre de Dios y Madre nuestra", como dicen las Constituciones de 1369. En la antífona "Flos Carmeli" se invoca a la Virgen como "Madre dulce" (Mater mitis) y Juan de Chimineto habla de María como "fuente de las misericordias y Madre nuestra". Los dos apelativos están en relación con el misterio de la Virgen Madre de Dios en la expansión de su maternidad hacia los hombres. A estos títulos hay que añadir el de Hermana, asumido por los Carmelitas del siglo XIV en la literatura devocional que narra los orígenes de la Orden, a partir del profeta Elías que contempla proféticamente en la nubecilla la futura Madre del Mesías, y se complace en ilustrar las relaciones de la Virgen con los ermitaños del Monte Carmelo. Desde otro punto de vista doctrinal, los Carmelitas, en la contemplación el misterio de la Virgen, han

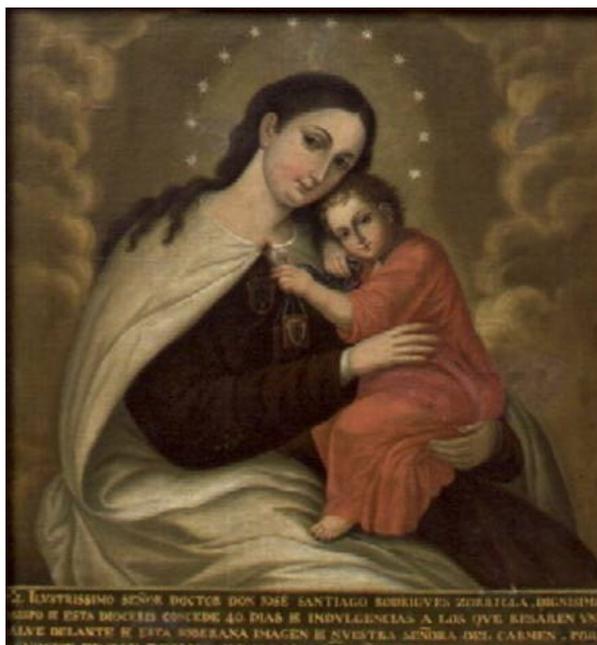


puesto de relieve su Virginitad, admirando en ella el modelo de la opción por una vida virginal en el Carmelo y su relación con la contemplación. Por las mismas razones los Carmelitas siempre estuvieron entre los defensores del privilegio de la Inmaculada Concepción de la Virgen, en las controversias de la edad media, sea a nivel de teología, sea a favor de la introducción de la fiesta en el Calendario de la Orden que la celebraba con particular devoción. De aquí también la insistencia de los autores carmelitas en la filial contemplación de la Virgen Purísima y del compromiso de imitar en la Virgen esta actitud

espiritual, simbólicamente reflejada en la capa blanca del hábito de la Orden.

PRIVILEGIOS PARA LA ORDEN

La historia y la espiritualidad mariana de la Orden, sobre todo durante los siglos XIV-XVI, se enriquecen de motivos devocionales que van aumentando la tradición histórica primitiva. La Virgen María aparece como una auténtica Protectora de la Orden en momentos difíciles de su evolución y su expansión en Occidente. EL Catálogo de los Santos Carmelitas ha recogido la visión que el General de la Orden Simón Stock tuvo hacia el año 1251, cuando la Virgen se le



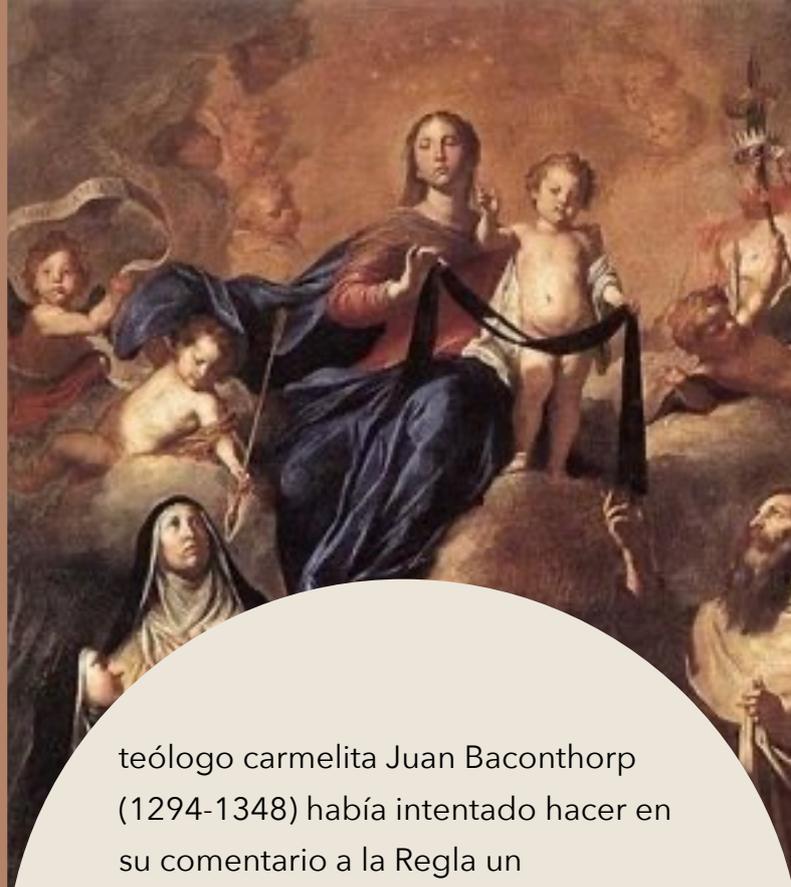
aparece y le hace entrega del hábito de la Orden asegurándole la salvación eterna para todos los que lo lleven con devoción. Al Papa Juan XXII se le atribuye un documento, llamado comúnmente Bula Sabatina, que lleva la fecha del 3 de marzo de 1322, en el cual refiere la visión que el mismo Papa tiene de la Virgen que le promete una protección personal a cambio de la ayuda que él mismo preste a los Carmelitas; en la Bula se alude al privilegio de una liberación de las penas del Purgatorio para todos aquellos que hayan llevado dignamente el Santo Escapulario, mediante la acción maternal de la Virgen que irá a liberar a sus devotos el sábado siguiente a su muerte. Estos dos hechos han polarizado la atención popular hacia la devoción mariana propuesta por los Carmelitas y

han monopolizado, en cierto sentido, la visión espiritual que la Orden ha tenido del misterio de María, que es sin duda mucho más rica, más evangélica, más espiritual.

La Orden desde el siglo XIV quiso celebrar con una fiesta especial, la Conmemoración de la Virgen María del Monte Carmelo, los beneficios recibidos por intercesión de nuestra Señora. Esta fiesta tenía a la vez el sentido de recordar la protección de María y de realizar la acción de gracias por parte de la Orden. En la elección de la fecha, como se sabe, influye la parcial aprobación de la Orden obtenida en el Concilio II de Lyon, el 17 de julio de 1274, cuando había estado en peligro la extinción de la Orden. Posteriormente, la fecha del 16 de julio fue considerada como el día tradicional de la aparición de la Virgen a San Simón

“

Desde el principio de su fundación los Carmelitas han erigido una pequeña capilla dedicada a la Virgen Madre de Dios en su misma tierra de Israel.



teólogo carmelita Juan Baconthorp (1294-1348) había intentado hacer en su comentario a la Regla un paralelismo entre la vida del Carmelita y la vida de la Virgen María; se trata de un principio exegético de gran importancia porque centra la devoción en la imitación. Otro gran teólogo, Arnolfo Bostio (1445-1499), ha cantado en su obra acerca del Patronazgo mariano sobre la Orden, el sentido de intimidad con la Virgen, la especial filiación del carmelita, la comunión de bienes con la Madre, el sentido de la "hermandad" con Ella. El Beato Bautista Mantuano (1447-1516) es un cantor eximio de la Virgen en su producción poética. Como fieles intérpretes de la tradición carmelitana llevan a su esplendor el sentido de la intimidad con la Virgen y su conformación interior al misterio de María el P. Miguel de San Agustín (1621-1684) y su dirigida María de Santa Teresa (1623-1677). Aunque no es éste el lugar para

Stock; de esta forma el recuerdo de la protección de la Virgen se concentró en el agradecimiento particular por lo que constituía la suma y compendio del amor de la Virgen para los Carmelitas: el don del Santo Escapulario y sus privilegios.

ESPIRITUALIDAD MARIANA DE LA ORDEN: MARÍA, MODELO Y MADRE

Una nota distintiva de la actitud de los Carmelitas hacia la Virgen María es el deseo de imitar sus virtudes dentro de la propia profesión religiosa. Ya el conocido

desarrollar la doctrina de todos estos autores, hemos querido dejar constancia de una rica tradición doctrinal y espiritual del Carmelo que encontrará en los representantes del Carmelo Teresiano una digna continuidad y profundización de la espiritualidad mariana.

LITURGIA Y DEVOCIÓN POPULAR

Los Carmelitas han expresado su devoción y consagración a la Virgen especialmente por medio de la liturgia. Han erigido templos en su memoria y venerado su imagen. Los antiguos Rituales de la Orden, a partir del siglo XIII, muestran el fervor litúrgico del Carmelo en la celebración de las fiestas marianas de la Iglesia, con la

aceptación de nuevas celebraciones; se trata de fiestas que en otros lugares y en otras Ordenes, no son acogidas con tanto fervor, como la fiesta de la Inmaculada Concepción. La fiesta de la Conmemoración Solemne de la Virgen del Monte Carmelo se convierte en la fiesta principal. El antiguo rito jerosolimitano, seguido por la Orden, reserva a María múltiples

invocaciones en las horas canónicas, con antífonas marianas a final de cada hora y con una solemnización especial de la Salve Regina de Completas. En honor de la Virgen se celebran sus misas votivas y el nombre de María se introduce con frecuencia en los textos litúrgicos de la toma de hábito y de la profesión. Se puede decir que la liturgia carmelitana ha dejado una profunda huella de espíritu mariano en la tradición espiritual y ha plasmado

interiormente la dedicación que la Orden profesaba a la Virgen Nuestra Señora. Junto a la liturgia florecen características prácticas de devoción popular de la Iglesia, como el Angelus y el Rosario, y otras propias de la Orden, unidas a la devoción del Escapulario



LA ESPIRITUALIDAD MARIANA EN EL CARMELO TERESIANO

La segunda parte del n. 54 de las Constituciones presenta la lógica continuidad de la experiencia mariana del Carmelo en Santa Teresa y en San Juan de la Cruz con estas palabras: "Santa Teresa y San Juan de la Cruz, han reafirmado y renovado la piedad mariana del Carmelo". Sigue a continuación una breve y jugosa síntesis del pensamiento mariano de Santa Teresa y de San Juan

de la Cruz. Dentro del espacio que ofrecen estas páginas de breve comentario vale la pena alargar un poco más la visión que ofrecen de este punto las Constituciones para ver hasta qué punto el tema mariano se enriquece en los Santos de la Orden y como queda configurado actualmente en nuestra espiritualidad, a partir de la doctrina y experiencia de Teresa de Jesús, de Juan de la Cruz y de otros testigos eximios del Carmelo Teresiano.



confirmaciones

FORMACIÓN DE PREPARACIÓN



TE INVITAMOS A FORMARTE PARA EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

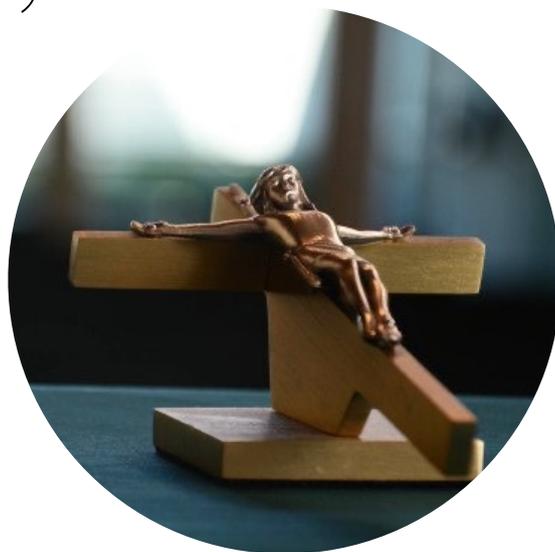
Formación para personas mayores de 15 años.

CURSO 4 sesiones de 2 horas.

FECHAS 06 // 13 // 20 // 27 de junio

FECHA 15 de Julio de 2023

El Crucificado, fuente de esperanza



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El pasado domingo la Liturgia nos hizo escuchar la Pasión del Señor. Termina con estas palabras: «Sellando la piedra» (Mt 27,66): todo parece terminado. Para los discípulos de Jesús esa roca marca el término de la esperanza. El Maestro ha sido crucificado, asesinado de la forma más cruel y humillante, colgado en un patíbulo infame fuera de la ciudad: un fracaso público, el peor final posible – en esa época era el peor–. Pues bien, ese desánimo que oprimía a los discípulos no es del todo extraño a nosotros hoy. También en nosotros se condensan pensamientos profundos y sentimientos de frustración: ¿por qué tanta indiferencia hacia Dios? Es

curioso, esto: ¿por qué hay tanta indiferencia hacia Dios? ¿Por qué tanto mal en el mundo? ¡Mira que hay mal en el mundo! ¿Por qué las desigualdades siguen creciendo y la anhelada paz no llega? ¿Por qué estamos tan apegados a la guerra, al hacerse mal el uno al otro? ¡Y en los corazones de cada uno, cuántas expectativas desvanecidas, cuántas desilusiones! Y también, esa sensación de que los tiempos pasados fueron mejores y que, en el mundo, quizá también en la Iglesia, las cosas no van como antes... En resumen, también hoy la esperanza parece a veces sellada bajo la piedra de la desconfianza. E invito a cada uno de vosotros a pensar en esto: ¿dónde está tu esperanza? Tú, ¿tienes una esperanza viva o la has sellado ahí, o

la tienes en el cajón como un recuerdo?
Pero ¿tú esperanza te empuja a caminar o es un recuerdo romántico como si fuera algo que no existe? ¿Dónde está tu esperanza, hoy?

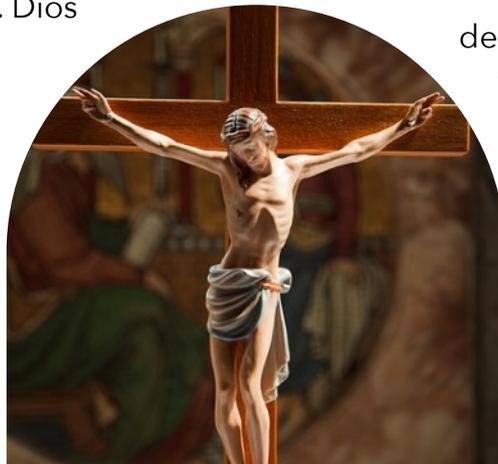
En la mente de los discípulos permanece fija una imagen: la cruz. Y ahí ha terminado todo. Ahí se concentraba el final de todo. Pero poco después descubrirían precisamente en la cruz un nuevo inicio. Queridos hermanos y hermanas, la esperanza de Dios brota así, nace y renace en los agujeros negros de nuestras expectativas decepcionadas; y esta, la esperanza verdadera, sin embargo, no decepciona nunca. Pensemos precisamente en la cruz: del terrible instrumento de tortura Dios ha realizado el mayor signo del amor. Ese madero de muerte, convertido en árbol de vida, nos recuerda que los inicios de Dios empiezan a menudo en nuestros finales. Así Él ama obrar maravillas. Hoy, por tanto, miremos al árbol de la cruz para que brote en nosotros la esperanza: esa virtud cotidiana, esa virtud silenciosa, humilde, pero esa virtud que nos mantiene en pie, que nos ayuda a ir adelante. Sin esperanza no se puede vivir. Pensemos: ¿dónde está mi esperanza? Hoy, miremos al árbol de la cruz para que brote en nosotros la

esperanza: para ser sanados de la tristeza –pero, cuánta gente triste–... A mí, cuando podía ir por las calles, ahora no puedo porque no me dejan, pero cuando podía ir por las calles en la otra diócesis, me gustaba ver la mirada de la gente, ¡Cuántas miradas tristes! Gente triste, gente que hablaba consigo misma, gente que caminaba solamente con el teléfono, pero sin paz, sin esperanza. ¿Dónde está tu esperanza hoy? Hace falta un poco de esperanza para ser sanados de la tristeza de la que estamos enfermos, para ser sanados de la amargura con la que contaminamos a la Iglesia y al mundo. Hermanos y hermanas,

Lorem ipsum dolor
sit amet, consectetur
adipiscing elit, sed
do eiusmod tempor
incididunt ut labore
et dolore magna

miramos el Crucifijo. ¿Y qué vemos? Vemos a Jesús desnudo, Jesús despojado, Jesús herido, Jesús atormentado. ¿Es el final de todo? Ahí está nuestra esperanza.

Comprendamos entonces que en estos dos aspectos renace la esperanza que parece morir. En primer lugar, vemos a Jesús despojado: de hecho, «una vez que lo crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes» (v. 35). Dios despojado: Él que tiene todo se deja privar de todo. Pero esa humillación es el camino de la redención. Dios vence así sobre nuestras apariencias. A nosotros, de hecho, nos cuesta ponernos al desnudo, decir la verdad: siempre tratamos de cubrir la verdad porque no nos gusta; nos revestimos de exterioridad que buscamos y cuidamos, con máscaras para camuflarnos y mostrarnos mejor de lo que somos. Es un poco como la costumbre del maquillaje: maquillaje interior, parecer mejor que los otros... Pensamos que lo importante es ostentar, aparentar, para que los otros hablen bien de nosotros. Y nos adornamos de apariencias, nos adornamos de apariencias, de cosas superfluas; pero así no encontramos paz. Luego el maquillaje se va y tú te miras al espejo con la cara fea que tienes, pero



verdadera, la que Dios ama, no esa “maquillada”. Y Jesús despojado de todo nos recuerda que la esperanza renace diciendo la verdad sobre nosotros – decir la verdad a uno mismo–, dejando caer las dobleces, liberándonos de la pacífica convivencia con nuestras falsedades. A veces, estamos tan acostumbrados a decirnos falsedades que convivimos con las falsedades como si fueran la verdad y terminamos por envenenarnos con nuestras falsedades. Lo que hace falta es volver al corazón, a lo esencial, a una vida sencilla, despojada de tantas cosas inútiles, que son sucedáneos de esperanza. Hoy, cuando todo es complejo y se corre el riesgo de perder el hilo, necesitamos sencillez, redescubrir el valor de la sobriedad, el valor de

la renuncia, de limpiar lo que contamina el corazón y entristece. Cada uno de nosotros puede pensar en algo inútil de lo que puede liberarse para reencontrarse. Piensa tú, cuántas cosas inútiles. Aquí, hace quince días, en Santa Marta, donde yo vivo –que es un hotel para mucha gente– se corrió la voz de que para esta Semana Santa sería bonito mirar el armario y despojar, quitar cosas que tenemos, que no usamos... ¡no imagináis la cantidad de cosas! Es bonito

“

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do incididunt ut labore et dolore magna aliqua. Ut enim ad minim veniam, quis nostrud exercitation ullamco laboris nisi ut consequat.

despojarse de las cosas inútiles. Y esto fue para los pobres, a la gente que tiene necesidad. También nosotros, tenemos muchas cosas inútiles dentro del corazón y fuera del corazón. Mirad vuestro armario: miradlo. Esto es útil, esto es inútil... y haced limpieza. Mirad el armario del alma: cuántas cosas inútiles tienes, cuántas ilusiones estúpidas. Volvamos a la sencillez, a las cosas verdaderas, que no necesitan maquillarse. ¡Este es un bonito ejercicio!



Dirigimos una segunda mirada al Crucifijo y vemos a Jesús herido. La cruz muestra los clavos que le atraviesan las manos y los pies, el costado abierto. Pero a las heridas del cuerpo se añaden las del alma: ¡cuánta angustia! Jesús está solo: traicionado, entregado y renegado por los suyos, sus amigos, también sus discípulos, condenado por el poder religioso y civil, excomulgado, Jesús siente incluso el abandono de Dios (cfr. v. 46). Sobre la cruz aparece además el motivo de la condena, «Este es Jesús: el Rey de los judíos» (v. 37). Es una burla: Él, que había huido cuando trataban de hacerle rey (cfr. Jn 6,15), es condenado por haberse hecho rey; incluso no habiendo cometido crímenes, es colocado entre dos criminales y se prefiere al violento Barrabás (cfr. Mt 27,15-21). Jesús, en fin, está herido en el cuerpo y en el alma. Me pregunto: ¿de qué forma ayuda esto a nuestra esperanza? Así, Jesús desnudo,

privado de todo, de todo; ¿qué dice esto a mi esperanza?, ¿cómo me ayuda?

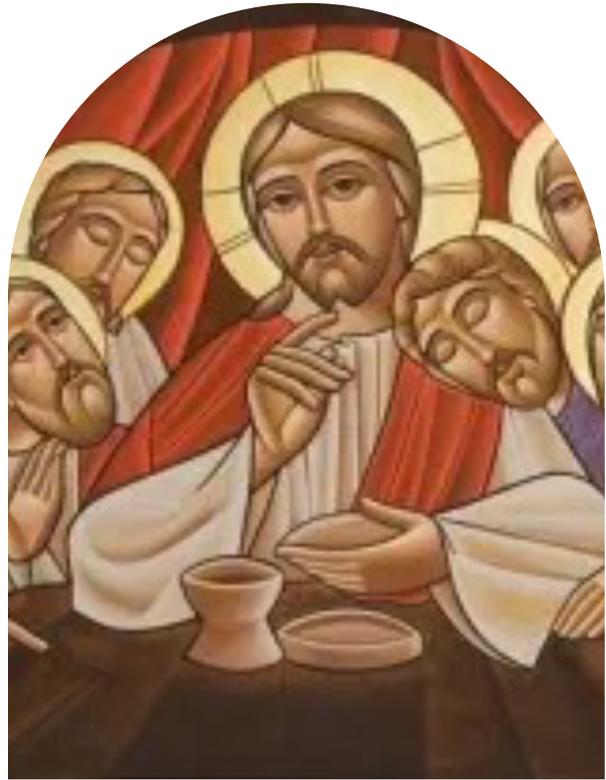
También nosotros estamos heridos: ¿quién no lo está en la vida? Y muchas veces, con heridas escondidas que escondemos por la vergüenza. ¿Quién no lleva las cicatrices de decisiones pasadas, de incomprendiones, de dolores que permanecen dentro y es difícil superar? ¿Pero también de daños sufridos, de palabras cortantes, de juicios inclementes? Dios no esconde a nuestros ojos las heridas que le han traspasado el cuerpo y el alma. Las muestra para hacernos ver que en Pascua se puede abrir un pasaje nuevo: hacer de las propias heridas focos de luz. "Pero Santidad, no exagere", alguien puede decirme. No, es verdad: prueba; prueba. Intenta hacerlo. Piensa en tus heridas, esas que tú solo sabes, que cada uno tiene escondidas en el corazón. Y mira al Señor. Y verás, verás cómo de esas heridas salen focos de luz. Jesús en la cruz no recrimina, ama. Ama y perdona a quien lo hiere (cfr. Lc 23,34). Así convierte el mal en bien, así convierte y transforma el dolor en amor.

Hermanos y hermanas, el punto no es estar heridos poco o mucho por la vida, el punto es qué hacer con mis heridas. Las pequeñas, las grandes, las que dejarán una marca en mi cuerpo, en mi alma para siempre. ¿Qué hago yo con mis heridas? ¿Qué haces tú y tú con tus heridas? "No, Padre, yo no tengo heridas" - "Estate atento, piensa dos veces antes de decir eso". Y te pregunto: ¿qué haces con tus

heridas, las que sólo tú sabes?

Tú puedes dejar que se infecten de rencor, tristeza o puedes unir las con las de Jesús, para que también mis llagas se vuelvan luminosas. Pensad en cuántos jóvenes no toleran las propias heridas y buscan en el suicidio una vía de salvación: hoy, en nuestras ciudades, muchos, muchos jóvenes que no ven una salida, que no tienen esperanza y prefieren ir más allá con la droga, con el olvido... pobrecitos. Pensad en ellos. Y tú, ¿cuál es tu droga para cubrir las heridas? Nuestras heridas pueden convertirse en fuentes de esperanza cuando, en lugar de compadecernos de nosotros mismos o esconderlas, enjugamos las lágrimas de los demás; cuando, en vez de guardar rencor por lo que nos quitan, nos preocupamos de lo que les falta a los demás; cuando, en lugar de hurgar en nosotros mismos, nos inclinamos hacia los que sufren; cuando, en vez de tener sed de amor por nosotros, saciamos a los que nos necesitan. Porque sólo si dejamos de pensar en nosotros

mismos, nos encontramos. Pero si seguimos pensando en nosotros mismos ya no nos encontraremos. Y haciendo esto –dice la Escritura– nuestra herida cicatriza rápidamente (cfr. Is 58, 8), y la esperanza florece de nuevo. Pensad: ¿qué puedo hacer por los otros? Estoy herido, estoy herido de pecado, estoy herido de historia, cada uno tiene la propia herida. ¿Qué hago? Estoy herido de pecado, estoy herido de historia, cada uno tiene la propia herida. ¿Qué hago: lamo mis heridas así, toda la vida? ¿O miro las heridas de los otros y voy con la experiencia herida de mi vida, a sanar, a ayudar a los otros? Este es el desafío de hoy, para todos vosotros, para cada uno de vosotros, para cada uno de nosotros. Que el Señor nos ayude a ir adelante.



¿Te gustaría recibir por WhatsApp todas las novedades de CEVHAC?

Únete a nuestro grupo de difusión dando **click en el enlace** o escaneando el **código QR**



Noticias



DESTINO: ISRAEL

Fr. José Luis partirá este 24 de mayo a su nueva encomienda en la delegación General de Israel, estará en Monte Carmelo, formando parte de la comunidad por los siguientes tres años al menos. Dios cuide sus pasos.

DÍA DE LAS MADRES

Celebraremos en todas las Eucaristías del día 7 de abril a las mamás. Te invitamos a escribir su nombre o intención en las urnas. Claro que el día 10 también las tendremos presentes.



CONFIRMACIONES

El 15 de Julio próximo están programadas las confirmaciones en la Parroquia. Mayores informes en oficina con Leslie o Margarita.

Entre los pucheros

RATATOUILLE PROVENZAL

En diciembre del 2007, Brigitte LeBrigand, ocda, una amiga de varios frailes de nuestra Provincia y miembro de la Orden Seglar de París, nos compartía en Sabatina una receta con historia llena de ternura y recuerdos de infancia.

El Ratatouille, comentaba ella que es originario de la región de Provenza, particularmente de Niza, donde en tiempos de carestía, las familias recolectaban las verduras que habían quedado de días previos para cocinarlo (literalmente la traducción de Ratatouille es "comida revuelta") y tener un plato nutritivo que llevar a la mesa. Este platillo se convirtió en un ícono de la cocina francesa por la cantidad de recuerdos de infancia de muchas personas.

Es icónico también la elaboración del ratatouille, al igual que otros platillos, para todo chef francés. Brigitte es hija de una Chef parisina y nos compartió ese 26 de diciembre la receta de su mamá.

El plato es verdaderamente sencillo, pero lleno de olor, color y sabor, además de contener los nutrientes requeridos para culminar el día después del trabajo en el campo.

En esos momentos se consideraba plato único, hoy en día, se llega a considerar un acompañamiento ideal para pescados o carnes.

La elaboración es muy simple, y no requiere de mucho tiempo, y hoy en día hay muchas maneras de presentarlo, ya desde los platos típicos de verduras troceadas o bien en finas láminas. Cada quien podremos elegir la presentación. En lo personal prefiero láminas delgadas, como me enseñó Brigitte.

Nota adicional: para no preparar una salsa de jitomate, la suelo comprar ya elaborada, eso me ayuda a



ganar minutos a la hora de cocinar y el sabor es similar, claro que siempre le puedes dar el toque personal y así disminuir la sensación a comprado en el supermercado.

Ingredientes

1 pimiento rojo mediano
1 pimiento amarillo mediano
3 Calabacitas
1 Berenjena mediana
6 jitomates medianos
10 champiñones
1 Cebolla mediana (amarilla de preferencia)
3 dientes de ajo
½ cucharada de hojas de tomillo
2 cucharada de albahaca
1 ½ cucharada de sal marina
½ cucharada de pimienta negra
2 cucharadas de aceite de oliva
2 brotes de romero.
1 frasco de Salsa pomodoro
Pan campesino o bagette para acompañar
Papel encerado
Refractario para hornear

Modo de preparación

El primer paso es cortar láminas (o trocear) las verduras que tenemos, procurando sean cortes uniformes (para cuidar la estética).

En segundo momento, precalentar el horno a 190°.

Ahora hay que picar toscamente la cebolla y el ajo, mismos que sofreirás en una sartén con aceite de oliva.

Agrega al sofrito la salsa pomodoro (de 400 gramos), calienta un poco y mezcla bien. Vierte la salsa sofrita en el fondo del refractario, solo para recubrirlo.

Organiza las verduras cortadas, acomodándolas en el orden que lo prefieras. Cuando hay una repetición de colores y texturas da una apariencia muy elegante. Muchos forman hileras o espirales que permiten que el calor sea muy uniforme y da un toque estético.

Una vez lleno el refractario, rocía con aceite de oliva, tomillo, sal, y pimienta.

Corta papel encerado para que cubra la superficie de los vegetales, es adecuado que escape el vapor por las orillas, pero poco a poco.

Mete al horno por unos 40 minutos y posteriormente destapa el ratatouille y podrías dejarlo unos 5 minutos más.

Retira del horno y coloca las hojas de albahaca para adornar y servir.

Acompaña de pan crujiente del día, es muy rico.

Si lo utilizas como plato principal, recuerda que será ligero y fácil de digerir, puedes acompañarlo con un vino tinto de tu elección, o bien, si lo prefieres, con un agua mineralizada para darte frescura.

Buen provecho!!!